

Al-Imāra al-Andarašīyya: Un principado andalusí tres veces fallido

Fernando N. VELÁZQUEZ BASANTA

BIBLID [0544-408X]. (2009) 58; 305-351

Resumen: Laujar de Andarax es un pueblecito alpujarreño muy interesante, no sólo por su privilegiada geografía, sino también por esos tres momentos en que fue llamado a convertirse en reino: Primero, con el príncipe nazarí Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Abī Sa‘īd (1ª mitad s. XIV); segundo, bajo Boabdil; y tercero, con Aben Humeya. También se lanza una hipótesis sobre el significado de su nombre compuesto, y se dan noticias de sus hijos más conspicuos, desde el siglo X hasta el XIV.

Abstract: Laujar de Andarax is a country town in the Alpujarra very attractive, not only for his exuberant territory, but also for those three moments in which it was called to turn into a kingdom: First, with the naṣrī prince Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Abī Sa‘īd (1ª half XIVth c.); secondly, under Boabdil; and third, with Aben Humeya. We also give an hypothesis about his name's meaning, and notices about his famous sons, since Xth century till XIVth.

Palabras clave: Andarax. Laujar. Boabdil. Aben Humeya. ‘Uṭmān Ibn Abī l-‘Ulā. Granada.

Key words: Andarax. Laujar. Boabdil. Aben Humeya. ‘Uṭmān Ibn Abī l-‘Ulā. Granada.

Permítaseme como laujareño de corazón dedicar este trabajo a mi hermano Javier, con motivo del aniversario de su nacimiento, a últimos de marzo, en Laujar de Andarax, en la casa del Pilar de las Barandillas que fuera en otro tiempo alcázar de Aben Humeya, quien ha desaparecido hace unos días en la flor de la edad.

INTRODUCCIÓN

En la cabecera del río Andarax, al norte de la ciudad de Almería, hay un pueblecito serrano que se conoce como Laujar de Andarax, aunque en la Baja Edad Media, cuando pertenecía al Reino Nazarí de Granada, aparece citado, tanto en las fuentes histórico-geográficas árabes como en la documentación castellana contemporánea, con el solo nombre de Andarax (*Andaraš* o *Andaraš*, que es forma menos frecuente,

aunque presenta la ventaja de reflejar mejor la acentuación actual de la palabra)¹. Parece que Andarax es voz preárabe, seguramente ibérica, por lo que no hay modo de justificar la pretendida traducción del árabe como “era de la vida” que hace L. del Mármol Carvajal (autor granadino del siglo XVI), la cual tiene visos de ser etimología popular inventada por los moriscos:

«Esta taa de Andarax es la mejor tierra de toda la Alpujarra, y así lo significa el nombre árabe, que quiere decir la *era de la vida*, porque es muy fértil de pan de toda suerte, abundante de yerba para los ganados, el cielo y el suelo muy saludable y templado, y tiene muchas fuentes de agua fresca y delgada, con las cuales se riegan hermosas arboledas, y especialmente la cría de la seda es mucha y muy buena...»².

Convendría, por tanto, no abundar en ella y eliminar cuantas referencias a la misma infestan multitud de publicaciones, incluidas las que han proliferado en las populares páginas de internet. Con las debidas salvedades, que en este terreno son siempre pocas, aventuro la hipótesis de que Andarax pueda derivar de **andarache*, voz que no recoge el *DRAE*, pero que sí está presente en la lengua popular de Albacete, Murcia y Jaén con el sentido de “cabaña, choza o cobertizo”. Téngase en cuenta que Andarax es también la denominación de toda la taha (*tā'a*), tecnicismo que se ha usado especialmente en la Alpujarra para designar “un pequeño distrito con alquerías y un *ḥiṣn* o castillo que establece el control, situado las más de las veces en la población de mayor entidad”³.

Andarax es nombre frecuentísimo en las fuentes, tanto árabes como cristianas⁴, al punto de que, en las primeras, aparece acompañada de gran variedad de términos, entre ellos: *balda* (villa), *madīna* (ciudad), *qarya* (alquería) y *rab'* (morada); también *magnà* (solar), *qiṭ'a* (comarca), *tā'a* (distrito) y *ḡuz'* (partido); incluso *ḥiṣn* (castillo) y *qal'a* (fortaleza), y lo que todavía es más rimbombante: *imāra* (emirato), pero la denominación que se da con mayor frecuencia es la de “ciudad”, como indicio claro, no de su mucha población, sino de su importancia social o política.

1. En este trabajo aparece cuatro veces: 1) En el texto de al-Idrīsī [apartado 1.2.]; 2) en el de Yāqūt al-Ḥamawī [a. I.3.]; 3) en el de al-Qalqaṣandī [a. I.12.]; y 4) en la biografía de un murciano del siglo XIV que era experto en las ciencias de los antiguos; se llamaba Abū Ya'qūb Yūsuf b. Muḥammad b. Aḥmad al-Quraṣī al-Umawī al-Ṭarasūnī al-Mursī, pero le decían *Ibn Andarāṣ* [a. III.8].

2. L. del Mármol Carvajal. *Historia del Rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. BAE, Madrid, 1946, vol. XXI, pp. 123-365, lib. IV, cap. XX, p. 202b.

3. M^o. C. Jiménez Mata. “La división administrativa”. *El reino nazarí de Granada (1232-1492)*, apud *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. VIII/3. Madrid, 2000, pp. 253-315, esp. 285.

4. Un buen resumen del estado de la cuestión, por M^o. C. Jiménez Mata. *La Granada islámica*. Granada: Universidad-Diputación, 1990, pp. 129-30.

En relación con este asunto, debo aclarar que la expresión árabe que da título a este trabajo: *al-Imāra al-Andarašīyya* (el Emirato Andaraxí), no es cosa mía, sino que ha sido tomada de un texto del príncipe nazarí Ibn al-Aḥmar, en el que este autor va más lejos todavía, pues llega a considerar a Andarax como la capital (*ḥadra*) de un reino (*mulk*), según tendremos ocasión de comprobar en estas mismas páginas.

Pero de Laujar sólo encontramos una cita en los *Documentos árabe-granadinos* publicados por L. Seco de Lucena⁵. Se trata del contrato de redención de un cautivo, fechado el 7 de *ša'bān* del año 891/7 agosto 1486: “Los dos honorables alfaquíes, Sa’d b. Yaḥyà al-Īannāq y Muḥammad b. Ḥusayn al-Faqīh, que viven en el distrito de *al-Yawḡar* (el Laujar), garantizan con su hacienda y bajo su responsabilidad, cinco arredes (*arṭāl*) y medio de excelente hilo de seda laujarí (*al-yawḡarī*)... a cambio del rescate del cautivo Aḥmad b. Aḥmad al-Basī...”, un documento en que aparece nuestro topónimo con *-yā’* inicial, lo que en un primer momento habría dado lugar a **el Llaujar*, forma no atestiguada que habría evolucionado a “el Laujar” en un proceso que podríamos llamar de “castellanización”, al entenderse la *elle* como propia de romances orientales de la Península, en una zona del sureste en que estas lenguas tuvieron puntos de contacto⁶. En cuanto a su significado, F. J. Simonet propone “terreno de losas abundante”⁷ o “terreno copioso en lanchas y losas”⁸.

Que el pueblo de Laujar de Andarax es el centro de una comarca deprimida en la actualidad, cuyos hijos tradicionalmente no han tenido más horizonte que la agricultura, la emigración, el Seminario o la Universidad, es cosa que nadie pone en duda⁹, si bien nos cabe ponderar su emplazamiento en la amplia falda meridional de Sierra Nevada, dando vistas sobre una feraz vega, que riegan las abundantes aguas del río Andarax, el cual discurre por el valle de su nombre desde las cumbres nevadas de la Sierra hasta su desembocadura en las inmediaciones de la capital, convertido ya en el río de Almería.

5. Madrid, 1961, p. 100 texto ár., p. 108 tr. (nº 57).

6. Cfr. el caso de Lanteira, en el Marquesado del Cenete (*al-Yantaira*, de Argentario), según me comunica amablemente R. Pocklington. Este profesor plantea otra hipótesis, por demás interesante, en virtud de la cual Laujar sería la traducción de Andarax, siempre que este segundo nombre derive efectivamente de **andarache* (cabaña, choza o cobertizo), y consiste en tomar como étimo la voz árabe *waḡr*, pl. *awḡār*, que para F. Corriente significa “gruta, cabaña o construcción”, según este proceso: *al-Awḡār* > **Alawḡār* > **Lawḡār* > Laujar.

7. *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*. Madrid, 1888, vol. II, p. 299, s.v. “Lauchár”: *al-Lawḡar* y *al-Lawḡār*, apud *Escrituras árabes de Almería y Granada*; también *Alauxar* de Andarax, apud *Bula de Erección*.

8. *Ibidem*, p. 302, s.v. “Lauxár”. Vid. del mismo autor, *Descripción del reino de Granada*. Granada, 1872; reimp. Amsterdam, 1979; apéndice XVI, p. 302.

9. Según el censo de 2008, Laujar de Andarax no supera los dos mil habitantes.

Pero veamos, antes de pasar adelante, cómo describen Andarax los historiadores y geógrafos árabes, tanto los andalusíes y norteafricanos como los de Oriente:

1. FRAGMENTOS GEOGRÁFICOS SOBRE ANDARAX

La variada información geográfica que desgranamos a continuación se debe a la paciente labor de J. Lirola Delgado, que la ha recopilado, editado, traducido y comentado en su reciente librito sobre la *Almería andalusí y su territorio. Textos geográficos*, por lo que a mí sólo me ha cabido la insignificante tarea de retocar algunas traducciones y de ampliar en uno el número total de los textos seleccionados que, por orden cronológico de sus autores, son los siguientes:

1.1. Texto de Abū l-‘Abbās Aḥmad b. ‘Umar al-Dalā’ī al-‘Uḍrī (m. Almería, 478/1085), historiador y geógrafo almeriense de Dalías, que recoge información del tiempo en que Andarax pertenecía a la cora de Elvira, como se desprende de este breve apunte:

«Los partidos de Elvira son: El partido de Escarientes..., el de Berja, el de Dalías, el de Andarax (*ýuz’ Andarāš*), el de Canjáyar, el del *wādī Banī Umayya* (valle de los Omeyas), el de Marchena, el de *Urš/arš al-Yaman* (Urci/dotación del Yemen), que es Pechina, el de Abla y el de Fiñana»¹⁰.

1.2. Texto de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Idrīs, más conocido por su noble origen como al-Šarīf al-Idrīsī (m. Palermo [Sicilia]?, 560/1164-5), viajero y príncipe ceutí que ha pasado a la historia como el mayor geógrafo árabe de todos los tiempos, aunque de nuestro pueblo hace sólo escuetísima referencia:

«De Andarax (*Andarāš*) a Berja hay doce millas»¹¹.

1.3. Texto de Abū ‘Abd Allāh Yāqūt al-Ḥamawī (m. Alepo [Siria], 626/1229), copista de manuscritos de origen cristiano (bizantino) que realizó numerosos viajes y es-

10. Del *Tarṣīf al-ajbār wa-tanwīf al-āḥār wa-l-bustān fī garā’ib al-buldān wa-l-masālik ilā yamīn al-mamālik*. Ed. ‘Abd al-‘Azīz al-Ahwānī. Madrid, 1956, p. 92 texto ár.; tr. esp. M. Sánchez Martínez. “La cora de *Ilbīra* (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-‘Uḍrī (1003-1085)”. *Cuadernos de Historia del Islam*, II (1975-76), pp. 5-82, esp. 63 y nota 144. Vid. también J. Lirola Delgado. *Almería andalusí y su territorio. Textos geográficos*. Almería, 2005, pp. 20-35, esp. 35.

11. De su libro de itinerarios, titulado *Uns al-muḥayya-rawḍ al-furayy*. Ed. y tr. esp. Jassim Abid Mizal. *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según «Uns al-muḥayya-rawḍ al-furayy» (Solaz de corazones y prados de contemplación)*, prólogo de M^a. J. Viguera. Madrid, 1989, p. 258 (nº 347), s.v. *Andarax*. Vid. también J. Lirola Delgado. *Almería andalusí*, pp. 54-79, esp. 77.

cribió obras diversas, entre cuyas fuentes se halla el geógrafo andalusí Abū ‘Ubayd al-Bakrī (m. 487/1094), de quien probablemente toma la información sobre Laujar:

«Andarax (*Andarāš*). Al final lleva una *šm* (š=x), y el resto del nombre es parecido al anterior (se refiere a un topónimo oriental: *Andarāb*). Es una villa (*balda*) de al-Andalus, en la cora de Elvira. Se le atribuye el mejor lino [del mundo]»¹².

1.4. Texto de Abū l-‘Abbās Aḥmad b. Ibrāhīm b. Yaḥyà al-Azdī al-Qaštālī (s. XIII), autor del que apenas se sabe que procedía de Castril (Granada) y que estuvo al servicio del místico de Ohanes (Almería) Abū Marwān al-Yuḥānisī. Escribió una obra del género hagiográfico, de la que extraemos la anécdota siguiente:

«[19] Dijo Aḥmad [al-Qaštālī]: Para entrar a su servicio [del santón Abū Marwān] —; Dios esté satisfecho de él!—, me encaminé desde Guadix a su pueblo de Ohanes, el año 647/1249-50, sin que entonces hubiera con él nadie más que yo...

[21] Dijo [Abū Marwān]: Unos días después fui andando a Andarax (*Andarāš*) para acudir al mercado que se celebra allí todos los jueves y para traer unas escudillas de ablución. En el camino hice la plegaria de la media mañana junto a ‘*ayn al-Burayṭ* (la fuente del portillo), tras las abluciones en la citada fuente. Desde aquel paraje se divisa la mar de Almería. Añadió: Desde allí pude ver el mar, lo cual me trajo a la mente la peregrinación, y me dije: ¿No es por el mar que se va a peregrinar? Y en eso hallé [gran] deseo y [suficiente] determinación de partir para cumplir con esa obligación, y concluí: El lunes me pondré en viaje. Y así fue. Y en aquel lugar —decía— puso Dios ante mi vista la Caaba.

Al regresar de Andarax, le quedaba de la herencia de su madre el fruto de una moraleada (*tamarat tūṭ*) que vendió por doce dinares. Con ellos se aprovisionó, y el lunes, como había dicho, echó a andar, él, su primo por parte de madre, Muḥammad, el hijo del encargado de la oración apodado *al-Īmās* (el gamuza), y dos hombres de su pueblo. Su padre le había dicho al despedirlo: “Pasa por ca fulano en Almería y coge de él en la Alcaicería cien dinares como viático”.

Y cuando estuve en el vado (*bāb al-bayna*) del río de Almería dije para mis adentros: Quizá mis parientes me impidan embarcar, si entro en Almería, pues es posible que les haya llegado [alguna noticia] de esto. Y me desvié de allí y tomé el camino de Tabernas hacia Alicante, donde cruzamos [la mar] hasta Bujía...»¹³.

12. Del *Mu‘yam al-buldān*. Ed. Beirut, s.a., vol. I, p. 260b. La parte de al-Andalus ha sido traducida al español por Gamāl ‘Abd al-Karīm. *La España musulmana en la obra de Yāqūt* (s. XII-XIII), apud *CHI*, VI (1974), monográfico; también J. A. Rodríguez Lozano. “Nuevos topónimos relativos a al-Andalus en el *Mu‘yam al-buldān* de Yāqūt”. *CHI*, VIII (1977), pp. 57-84. Vid. asimismo J. Lirola Delgado. *Almería andalusí*, pp. 93-103, esp. 95.

13. De la *Tuḥfat al-muḡtarib bi-bilād al-Magrib li-man la-hu min al-ijwān fī karānā al-šayj Abī Marwān*. Ed. F. de la Granja Santamaría. *Aḥmad al-Qaštālī. Milagros de Abū Marwān al-Yuḥānisī*. Madrid,

1.5. Texto de Abū l-Ḥasan ‘Alī Ibn Sa‘īd al-Magribī (m. Túnez, 685/1286), conocidísimo autor granadino que perteneció a una saga de literatos de Alcalá la Real. La información, breve, que transmite sobre Andarax se estructura dentro de un libro de ficción literaria que el autor titula bellamente: *Kitāb Īḏāḥ al-gabaš fī ḥulà madīnat Andaraš* (Libro de la aclaración de la oscuridad que precede al crepúsculo matutino, sobre las galas de la ciudad de Andarax)

Y luego continúa:

«[235] Del *Mushib* (“El prolijo”, obra de Abū Muḥammad al-Ḥiḡārī, s. XII): Es una comarca (*qit‘a*) de huertas deliciosas, de boca sonriente y mejillas pecosas. Dice Ibn Sa‘īd: La recorri con mi padre, y los dos pudimos contemplar parajes encantadores. Y a propósito de su río dijo mi padre [metro *madīl*, rima -šī]:

Deja que me quede en el río de Andarax,
porque en él podría mi sed apagar.
Lustrosas cabras (*mi‘šam*) pacen sus riberas,
en un verde valle de amenas praderas.
[El cuerpo se me estremece] cuando veo su hermosura;
se me aturrulla el alma, el alma se me aturrulla»¹⁴.

Sigue una breve semblanza (nº 510) de Abū Bakr ‘Īsà Ibn Wakīl¹⁵, poeta y prosista que según este texto era de Andarax, pero que Ibn al-Abbār (m. 658/1260) y al-Ḥimyarī (m. dp. 726/1325) lo hacen de Évora. No tendría nada de extraño que, habiendo nacido efectivamente en Évora, sus días acabaran en Andarax, o tal vez en Granada, donde ejerció como secretario y administrador de las finanzas almorávides; compuso una famosa casida en elogio de Ibn ‘Ašara, cadí de Salé que lo sacó de la cárcel de esa ciudad por haber malversado 10.000 dinares del fisco almorávide en Granada. Después volvió a esta capital, donde es posible que muriera a principios del siglo XII. Ibn Sa‘īd seleccionó estos cuatro versos [*tawīl*, -*qā*] del *Simṭ al-ḡumān* (Sarta de perlas)¹⁶:

1974, pp. 19 y 21. Vid. J. Lirola Delgado. *Almería andalusí*, pp. 108-11, esp. 111.

14. De su más célebre obra, el *Kitāb al-Mugrib fī ḥulà l-Magrib*. Ed. Šawqī Ḍayf. El Cairo, 1953-5, vol. II, pp. 189 y 235-6. Vid. J. Lirola Delgado. *Almería andalusí*, pp. 116-23, esp. 123.

15. “Ibn Wakīl, Abū Bakr”. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. V (Almería, 2007), p. 575 (nº 1303) [Documentación].

16. *Simṭ al-ḡumān*, obra del antólogo de Silves Ibn al-Imām (m. 560/1164-5). Un fragmento importante de la misma ha sido editado por Ḥayāt Qāra, bajo el título de *Muqtaḍab min Kitāb Simṭ al-ḡumān wa-saqṭ al-aḡḥān*. Rabat, 2002, donde se reproduce el texto del *Mugrib*, pp. 132-3 (nº 75).

- 1 Pregunta al relámpago cuando brilla
por la parte de al-Balqā', si se parece
a los zarcillos de Sulaymā o a mi rozagante corazón.
- 2 ¿Y por qué derramó aquella nube sus lágrimas?
Tal vez porque sufría del mal de amores
o porque se asustó de la inminente separación.
- 3 Y [pregunta también] al viento si trajo
la fragancia de los enamorados, o si no,
¿por qué exhaló perfume y por qué de relumbrón?
.....
.....
.....
- 4 Y cuando la carga me pesaba, tanto que no
la podía soportar, aguanté con
“el asidero más firme” tamaño chaparrón¹⁷.

Ibn al-Abbār¹⁸ y al-Ḥimyarī¹⁹, por su parte, registran cinco nuevos versos de esta pieza, y todos, salvo los dos últimos que ofrecemos *supra*, han sido traducidos por E. Lévi-Provençal. Ibn Sa'īd termina su artículo del *Mugrib* citando el verso de cabecera de una casida suya en loor de este poeta, del cual se despide diciendo que “en lo que precede han quedado registrados unos hermosos versos suyos dedicados a Toledo”. Y efectivamente, en otro lugar de la misma obra²⁰ hay dos versos [*kāmil*, -*īnu/ūmu*] sobre la capital del Tajo, que Ibn Wakīl compuso para recitárselos a al-Mu'tamid a la vuelta de la embajada, que probablemente por cuenta de este rey de Sevilla giró el poeta a la ciudad de Toledo, antes de que fuese tomada por Alfonso VI²¹:

Toledo excede a cuanto me han contado,
pues de ella se ha enseñoreado
la lozanía y la gracia de Dios.
El río que pasa ciñendo a la ciudad,
es como un torrente de la Vía Láctea,
y sus alcázares son como las estrellas.

17. *Alcorán*, azora II, versículo 256.

18. *I'tāb al-kuttāb*. Ed. Šāliḥ al-Aštar. Damasco, 1961, pp. 224-5 (nº 70).

19. *Al-Rawḍ al-mi'tār*, pp. 615-6; tr. fr. E. Lévi-Provençal, pp. 139-40; tr. esp. P. Maestro, pp. 393-5.

20. Ibn Sa'īd. *Mugrib*, vol. II, p. 9.

21. Han sido traducidos por A. C. López y López. “Ibn Baṣṣāl, Abū 'Abd Allāh”. *BA*, vol. II (Almería, 2009), nº 394.

Nieto de ʿĪsà Ibn Wakīl pudo ser el poeta Abū l-ʿAbbās o Abū ʿĀfar Aḥmad b. Maʿadd al-Tuḡībī al-Zāhid, conocido como Ibn al-Uqlīṣī al-Dānī (m. 549/1154 ó 551/1156-7). Su padre, Maʿadd b. ʿĪsà b. Wakīl, era originario de Uclés, pero él nació y se crio en Denia, y fue experto en léxicología, lengua árabe y hadiz²².

1.6. Texto de ʿĪmāl al-Dīn Muḥammad b. Ibrāhīm b. Yaḥyà b. ʿAlī al-Anṣārī al-Kutubī al-Warrāq, conocido como al-Waṭwāt (m. Egipto, 718/1318), erudito egipcio que compuso una obra sobre los poetas de al-Andalus y una enciclopedia de geografía y ciencias naturales, en la que, sin estar libre de alguna inexactitud muy evidente, muestra el acierto de fechar la fundación de Pechina:

«Pechina, la población (*al-ʿuṣba*), había sido fundada en el año 271/884-5, pero luego se arruinó; en su región hay una mina excelente de plata; también está Almería, a orillas del Mar Bizantino; y cuando Pechina quedó arruinada, la gente se trasladó a Almería, y a ella se dirigían los marinos de todas partes; después fue destruida, y se mudó la gente a Granada; también está Berja, con sus anejos de los montes de las Alpujarras, y Dalías, Guadix, Fiñana, Andarax (*Andaraš*) y *Qaṣṭalla* (¿Castala?), en cuyos contornos hay mármol blanco resplandeciente; asimismo *Tūsa* (?), Vélez y Salobreña, que está a orillas del Mar Bizantino, en cuya costa hay plataneras y caña de azúcar, y en sus aledaños una mina de atutía (óxido de zinc); luego Vera, que está a orillas del Mar Bizantino, en cuya costa hay coral; y Almuñécar, que también está a la orilla del mar»²³.

1.7. Texto de Šams al-Dīn Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Abī Ṭālib al-Anṣārī al-Dimašqī, conocido como Šayj Ḥiṭṭīn y luego como Šayj Rabwa por haber sido imán en este pueblo próximo a Damasco (m. Šafad [Palestina], 729/1327). Es autor de una cosmografía con inexactitudes de mayor calibre que la obra anterior, de la que parece ser copia:

«A continuación los alfoques de Elvira: [...] Entre sus términos está Loja, que tiene un río; y también *al-Išāna* (*Maršāna* o *Buršāna* = Marchena o Purchena) y Pechina, cuya población (*al-ʿuṣba*) es anterior a Elvira, y en ella hay minas de hierro; y Almería, que está a orillas del Mar Bizantino y que, cuando fue destruida Pechina, sus habitantes se trasladaron a ella; allí iban los comerciantes para comprar seda, velos y otras telas que se hacían en ella; después la gente se mudó a Granada, en el tiempo de los *šinhāyīes* Banū Manād (los ziríes), cuando la dominaron y la urbanizaron, y ahora es la capital (*dār al-mulk*) de

22. "Ibn al-Uqlīṣī, Abū l-ʿAbbās". *BA*, vol. V, pp. 531-5 (nº 1287) [Documentación].

23. De su enciclopédica obra, *Mabāhi ʿal-fikar wa-manāhi ʿal-ibar*. Ed. facsímil F. Sezgin. Fráncfort, 1990, p. 380. Vid. J. Lirola Delgado. *Almería andalusí*, pp. 124-7, esp. 125.

al-Andalus; y la ciudad de Berja, con sus anejos de los montes de las Alpujarras; y la de Dalías; y la de Guadix; y la de Andarax (*madīnat Andaraš*); y *Qaṣṭalla* (¿Castala?); y la ciudad de Salobreña, en cuyos contornos está el mármol blanco propio de los reyes y resplandeciente; y la de *Tīmā/Tūsa* (?); y la de Vélez, que está a orillas del Mar Bizantino, en cuya costa hay coral»²⁴.

1.8. Texto de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Ḥimyārī (m. ¿Túnez?, dp. 726/1325), autor de origen incierto (tunecino o andalusí) que escribió un diccionario geográfico, del que extraemos esta noticia:

«Andarax (*Andaraš*): Ciudad (*madīna*) dependiente de Almería, es una de las poblaciones (*al-buldān*) más placenteras, y de ella dice el médico, literato y poeta sevillano Abū l-Ḥayyāy Ibn ‘Utba (m. El Cairo, 636/1238-9)²⁵ que [un día] pasó por allí [*kāmil, -āni*]:

¡Dios mío! Tanta belleza
tiene Andarax
que a las otras ciudades
llega a eclipsar.
Su río se derrama
raudo en las acequias
de los huertos de lino
con sus flores abiertas.
Parecen sus canales
sinuosas serpientes,
que se apartan a porfía
de su corriente»²⁶.

1.9. Texto de ‘Imād al-Dīn Ismā‘īl b. ‘Alī b. Ayyūb, conocido como Abū l-Fidā’ (m. Emesa [Siria], 732/1331), historiador, geógrafo y príncipe ayyubí que escribió una “Historia de la humanidad” y un tratado de geografía descriptiva, en el que seguía al granadino Ibn Sa‘īd al-Magribī:

24. Del *Kitāb Nujbat al-dahr fī ‘aḡā’ib al-barr wa-l-baḥr*. Ed. M. Fraehn & M. A. F. Mehren. San Petersburgo, 1866; reimpr. F. Sezgin. Fráncfort, 1994; también ed. Beirut: Dār Iḥyā’ al-Turāt al-‘Arabī, 1988, pp. 320-1. Vid. J. Lirola Delgado. *Almería andalusí*, pp. 129-31, esp. 131.

25. A. Rodríguez Figueroa. “Ibn ‘Utba, Abū l-Ḥayyāy”. *BA*, vol. V, pp. 543-5 (nº 1291).

26. De su ya citado diccionario, titulado *Kitāb al-Rawḍ al-mi‘ṭār fī jabar al-aqtār*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut, 1980², p. 42; tr. fr. E. Lévi-Provençal. *La Péninsule Ibérique au Moyen-Âge*. Leiden, 1938, p. 40; tr. esp. P. Maestro, p. 71. Vid. también J. Lirola Delgado. *Almería andalusí*, pp. 133-49, esp. 135.

«La ciudad de Almería está amurallada a orillas del Mar del Estrecho y es puerta del Oriente y llave del sustento. Tiene tierra de plata, playas de oro de tibar y mar de esmeralda. Sus murallas son altas, y su fortaleza inexpugnable y altiva. Su aire es templado. En ella se trabaja la seda, que supera lo hecho en otros lugares. Entre sus términos está, a seis millas, el castillo de Pechina, el de Purchena y el de Senés; también la ciudad de Berja, la de Andarax (*madīnat Andaraš*) y Pechina (*Baŷŷāna*) —con *bā'* (de un solo punto), *ŷīm*, *alif*, *nūn* y *hā'*—, que es de fundación islámica y [antaño] fue la sede del gobierno, aunque más tarde se debilitó, mientras que se fortaleció Almería, por lo que pasó a depender de ella»²⁷.

1.10. Texto de Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī (m. Damasco, 749/1349), también autor sirio que compuso una enciclopedia histórica, geográfica y literaria, para la que se sirvió, entre otras fuentes, de algunas andalusíes como la *Ihāta* de Ibn al-Jaṭīb:

«Y en este reino están también las poblaciones (*al-bilād*) de Berja, Vera y Andarax (*Andaraš*), que es una linda ciudad (*madīna*), muy fértil, que se distingue por la alfarería, gracias a su tierra de primera calidad. No hay en el mundo cerámica que se asemeje a la suya para cocinar»²⁸.

1.11. Texto del conocido historiador y visir granadino Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb (m. Fez, 776/1374), el cual hizo una relación de las comarcas (*al-aqtār*) y distritos (*al-aqālīm*) de Granada, tomando la información de “La historia de los sabios de Elvira”, obra hoy desaparecida de un historiador granadino del siglo XIII que se conoce como Abū l-Qāsim al-Mallāḥī (m. 619/1222) porque era de la Malaha. Pues bien, entre los 33 distritos o climas dependientes de Granada hay uno, el n° XVIII, del que se nos dice:

«El distrito de Ferreira, en el cual está el castillo de Órgiva, Lanjarón y el castillo de Andarax (*hiṣn Andaraš*), que es lugar de importante recaudación (*ŷalīl al-maŷbā*) y magnífico abastecimiento (*‘aṣīm al-mu’na*)»²⁹.

27. De su tratado de geografía, titulado *Kitāb Taqwīm al-buldān*. Ed. M. Reinaud & M. Mac Guckin de Slane, París, 1840, p. 177. Vid. J. Lirola Delgado. *Almería andalusí*, pp. 150-3, esp. 153.

28. De la mencionada enciclopedia, que se titula *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār*. La edición facsímil es de F. Sezgin. Fráncfort, 1988, pero los pasajes relativos al Magreb y a al-Andalus han sido editados aparte por Muṣṭafā Abū Dayf Aḥmad. Casablanca, 1988, p. 163. Vid. J. Lirola Delgado. *Almería andalusí*, pp. 154-9, esp. 159; hay también traducción francesa de Gaudefroy-Demombynes. *Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī. Masālik el abṣār fī mamālik el amṣār. I L’Afrique, moins l’Égypte*. París, 1927, p. 245.

29. De la *Lamḥa al-badriyya fī l-dawla al-naṣriyya*. Ed. Beirut, 1980³, p. 29; tr. esp. J. M^a. Casciaro. *Historia de los reyes de la Alhambra*. Granada, 1998, p. 18. El texto es polisémico, pues alude tanto a la riqueza propia del lugar, cifrada en una alta contribución a las arcas del estado, como al hecho de ser la

Conviene precisar que la lectura de Ferreira es dudosa³⁰ y que, en cualquier caso, designa un núcleo de población alpujarreño distinto de la única Ferreira existente en la actualidad, que se ubica no lejos de Guadix en el Marquesado del Cenete³¹. Téngase en cuenta que la Alpujarra es zona rica en aguas ferruginosas, por lo que no debieron de ser raros en ella lugares con este nombre, como por ejemplo Ferreirola, pueblecito situado cerca de Órgiva que desde el año 1975 forma el municipio de La Taha junto con Pitres y Mecina Fondales³².

1.12. Texto de Abū l-‘Abbās Aḥmad al-Qalqašandī (m. El Cairo, 821/1418), cadí y secretario de la administración mameluca en Egipto que quiso contribuir a la formación de los secretarios con una voluminosa enciclopedia que reproduce textos de muchos autores, entre ellos del ya citado Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī:

«Y de Almería es Andarax (*Andarāš*). Según “Los caminos de las miradas” [de al-‘Umarī], es una linda ciudad (*madīna*), muy fértil, que se distingue por la alfarería, gracias a su tierra de primera calidad. No hay en el mundo cerámica que se asemeje a la suya para cocinar»³³.

1.13. Texto de Abū l-‘Abbās Aḥmad al-Maqqarī (m. El Cairo, 1041/1631-2), sabio de Tremecén cuya labor de recopilación de la cultura de al-Andalus constituye uno de los últimos intentos de salvar la “gran Biblioteca andalusí”, especialmente en sus conocidas biografías del cadí ‘Iyāḍ y del visir Ibn al-Jaṭīb, obras en que Andarax aparece varias veces, como cuando escuetamente se dice en la segunda de ellas:

«Entre las dependencias administrativas de Almería está Andarax (*Andaraš*), y otras»³⁴.

sede de un importante almojarifazgo. Vid. también J. Lirola Delgado. *Almería andalusí*, pp. 168-76, esp. 173.

30. El primero que leyó Ferreira fue F. J. Simonet. *Descripción del reino de Granada*, p. 223 y pp. 101-2.

31. F. J. Simonet. *Descripción del reino de Granada*, p. 100.

32. Ferreirola es mencionada por Simonet entre los pueblos de la Alpujarra, pero sin indentificarla con el lugar que daba nombre al clima de Ferreira; esto lo sugiere M. Sánchez Martínez. “La cora de *Ilbīra* (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-‘Uḍrī (1003-1085)”, p. 58 y nota 125.

33. Dicha enciclopedia es la obra titulada *Ṣubḥ al-a‘šā fī šinā‘at al-inšā’*. Ed. El Cairo, 1913-9, vol. V, p. 221. La parte de al-Andalus fue traducida al español por L. Seco de Lucena. *Un tratado árabe del siglo XV sobre España*. Granada, 1942; reed. Valencia, 1975. Vid. también J. Lirola Delgado. *Almería andalusí*, pp. 181-5, esp. 185.

34. Se trata del *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa-dīkr wazīri-hā Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut, 1968, vol. I, p. 166. Vid. J. Lirola Delgado. *Almería andalusí*, pp. 194-203, esp. 201.

1.14. A estos trece textos tomados del libro de J. Lirola puede añadirse un nuevo fragmento sobre Andarax extraído del *Mi'yār* de Ibn al-Jaṭīb³⁵. Se trata de un librito de carácter geográfico-literario, con la forma dialogada de la macama entre un joven y un anciano que se encuentran en una posada; en él se describen las excelencias y los defectos (muchas veces inventados) de dos tandas de ciudades situadas a ambos lados del Estrecho: primero 37 de al-Andalus, y 18 magrebíes luego. No podía faltar, naturalmente, este breve retrato de nuestro pueblo, que ofrezco en versión propia³⁶, no sin lamentar que el autor hable de memoria y sin conocer el lugar personalmente, ya que de otro modo no se entiende que cargue tanto las tintas en los aspectos negativos, aunque sea en aras de los presupuestos literarios o dramatizadores del género de la macama, pues Laujar de Andarax es un rincón verdaderamente paradisíaco al que, si algo le falta, no es precisamente la gracia. En cuanto a los andaraxíes, claro está, depende de pareceres y de gustos:

«Dije: ¿Y qué hay de Andarax (*Andaraš*)? Contestó: Es fuente de contribuciones (*'unṣur yībāya*) y patria de infanzones. Su seda es como el oro, y su tierra como un fulgurante (*multahim*) tesoro. Su agua es dulce y sana, y con su aire no hay lugar para la galbana. Sin embargo, es estrecha en alfoques y arrabales, pero copiosa en desfiladeros (*al-ma'ābir*) y barrancales (*al-fūhāt*). También es escasa en lugares de recreo (*al-furuḥ*) y de paseo, pero en los tributos onerosa, y en las mujeres indecorosa. Los campesinos [allí] son puntillosos, y los hijos de los ricos en extremo perezosos. No está la vega a salvo de agresión, ni el señor [del lugar] falto de mala condición. Sus caminos son tortuosos, y tan débiles sus habitantes que del fuerte están quejosos».

* * *

Aparte de la geografía, otra disciplina que nos aporta información adicional sobre Andarax es la que podríamos llamar “ciencia biográfica”, una especialidad árabe que adquirió enorme desarrollo en al-Andalus, pues al hilo de las semblanzas de las personalidades que en el curso de los siglos pueden relacionarse con un determinado lugar, siempre se deslizan datos complementarios que interesan al curioso de su historia. En este sentido, vamos a dedicar un segundo apartado a:

35. *Mi'yār al-ijtiyār fī dīkr al-ma'āhid wa-l-diyār*. La primera edición de este texto se debe a F. J. Simonet. *Descripción del reino de Granada*. Madrid, 1860, p. 18, con una traducción deficiente en la p. 109; vid. también la 2ª ed. de esta obra, Granada, 1872; reimp. Amsterdam, 1979, p. 102 sólo tr. Otra edición antigua es la de M. J. Müller. *Beiträge zur Geschichte der westlichen Araber*. Munich, 1868, vol. I, pp. 46-100, donde falta el texto correspondiente a Andarax (sólo se editan las notas); vid. también Muḥammad 'Abd Allāh 'Inān. *Ibn al-Jaṭīb. Rayḥānat al-kuttāb*. El Cairo, 1980-81, vol. II, p. 294. La última edición es la de Aḥmad Mujtār al-'Abbādī. *Muṣāhadāt Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb*. Alejandría, 1983, p. 88.

36. En español hay otra traducción, deplorable, de Mohammed Kamal Chabana. *Mi'yār al-ijtiyār... Texto árabe, traducción castellana y estudio por...* [Rabat], 1977, p. 61 texto ár., pp. 129-30 tr.

2. OTRAS NOTICIAS SOBRE ANDARAX DISPERSAS POR LAS FUENTES ÁRABES, ESPECIALMENTE EN LA *IḤĀṬA DE IBN AL-JAṬĪB*³⁷

2.1. En la citada obra³⁸ tenemos la biografía de un literato, poeta, secretario y cadí perteneciente al importante linaje de los Banū Ŷuzayy. Se llamaba Abū Bakr o Abū Ŷa‘far Aḥmad b. Muḥammad b. Ŷuzayy al-Kalbī (Granada, 15 *ŷumādā* I 715/17 agosto 1315—¿Granada?, miércoles 11 *dūl-qa‘da* 785/5 enero 1384), y era hijo del renombrado jurista malikí Abū l-Qāsim Muḥammad Ibn Ŷuzayy (693-741/1294-340), y hermano de otras dos celebridades de la Granada de su tiempo: Abū ‘Abd Allāh Muḥammad Ibn Ŷuzayy (721-57/1321-56), un literato, historiador y poeta muy conocido y apreciado por haber escrito el relato de los viajes (*riḥla*) del tangerino Ibn Battūta y ser el autor de la crónica conocida como *Dīkr bilād al-Andalus* (Descripción del país/las ciudades de al-Andalus)³⁹, y Abū Muḥammad ‘Abd Allāh Ibn Ŷuzayy (¿?), cadí y literato como sus hermanos, sobre los que nos dice al-Maqqarī al final de la biografía del padre⁴⁰:

«Cuando Lisān al-Dīn [Ibn al-Jaṭīb] —¡Dios altísimo lo tenga en su santa gloria!— decía: “Y su descendencia fue preclara en jueces y secretarios”, se refería a sus tres hijos, el sobresaliente Abū Bakr, el sapientísimo Abū ‘Abd Allāh y el jurista Abū Muḥammad ‘Abd Allāh».

Pues bien, este Abū Bakr Ibn Ŷuzayy, que probablemente era el mayor de los tres hermanos, comenzó su carrera profesional como secretario de la cancillería real (*al-kitāba al-sultāniyya*), ministerio que también recibía el nombre de *dūwān al-inšā‘* u “oficina para la redacción de los documentos oficiales del estado o privados del monarca”, tal como le correspondía por su formación y por su pertenencia a uno de los clanes patricios en que descansaba el poder de la dinastía nazarí, de modo que, como dice Ibn al-Jaṭīb⁴¹, “al chispear su eslabón, fluyeron en abundancia las creaciones de su ingenio, saliendo de su pluma en elogio del sultán infinidad de panegíricos”. Esto sucedía a comienzos del reinado de Yūsuf I (r. 733-55/1333-54), es decir, en torno al 733/1333, cuando tenía 18 años lunares aproximadamente. Sin embargo, y sin que se nos diga por qué, pronto dejó Abū Bakr tan influyente destino en la corte, para

37. *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāa*. Ed. Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inān. El Cairo, 1973-77.

38. *Iḥāṭa*, vol. I, pp. 157-62.

39. F. N. Velázquez Basanta. “Un texto de Yūsuf III sobre la génesis de la *Iḥāṭa* que nos da la clave para conocer al autor del *Dīkr bilād al-Andalus*”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 56 (2007), pp. 225-43.

40. *Nafḥ al-ṭīb*, vol. V, p. 517.

41. *Iḥāṭa*, vol. I, p. 158.

pasarse a la carrera judicial, desempeñando en primer lugar el cadiazgo de Berja, luego el de Andarax⁴² y, por último, y en el preciso momento en que Ibn al-Jaṭīb redacta esta información, el de la ciudad de Guadix.

La semblanza de Abū Bakr Ibn Ŷuzayy no termina sin que su autor recoja esta importante noticia: “Fue promovido a los empleos de cadí [supremo] de la capital, Granada, y predicador de la Mezquita del Sultán, el día 8 de *šawwāl* del año 760/2 septiembre 1359”⁴³, en frase que habría que completar diciendo que el sultán es sin duda el usurpador Ismā‘īl II (r. 28 *ramadān* 760-27 *ša‘bān* 761/23 agosto 1359-13 julio 1360), y el templo la Mezquita Vieja de la Alhambra, que se ubicaba en el Mexuar, pues no se conserva, dando al mal llamado Patio de la Madraza, y en ningún caso la Mezquita Aljama de Granada⁴⁴.

2.2. En la misma obra está también la semblanza del sultán Muḥammad IV (r. 725-33/1325-33)⁴⁵, al comienzo de cuyo reinado tuvo lugar un golpe de estado, de que luego hablaremos, que fue promovido por el *šayj al-guzā* (maestre de los combatientes por la fe) y *amīr al-qabā’il al-‘idwa* (comandante de [los contingentes de] las cábilas de la otra orilla [del Estrecho]), ‘Uṭmān b. Abī l-‘Ulā (m. 730/1330) en el castillo de Andarax (*ḥiṣn Andaraš*), concretamente a últimos de *šafar* del año 727/24 enero 1327⁴⁶, momento en que el nombre de este lugar asoma por primera vez a los anales del reino de Granada, si se exceptúan las no desdeñables citas procedentes de documentación castellana que se registran *infra*, a propósito del llamado “arráez de Andarax”.

2.3. La biografía del conocido sabio almeriense Abū l-Barakāt al-Balafīqī (m. 771/1370)⁴⁷ que hay en la citada obra contiene una nueva mención de nuestro pueblo⁴⁸, a propósito de un dístico que este cadí poeta compuso en el curso de uno de sus via-

42. *Iḥāa*, vol. I, p. 158; vid. también Ibn al-Aḥmar. *Naṭīr al-ḡumān*. Ed. Muḥammad Riḍwān al-Dāya. Beirut, 1987², p. 167; al-Maqqarī. *Nafh al-ṭīb*, vol. V, p. 517.

43. *Iḥāa*, vol. I, p. 162.

44. Vid. A. C. López & A. Orihuela. “Una nueva interpretación del texto de Ibn al-Jaṭīb sobre la Alhambra en 1362”. *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 121-44. Para mayor información sobre este personaje granadino, que tuvo ocasión de volver por segunda vez al cadiazgo supremo de Granada después de que Muḥammad V recuperara el trono el 20 de *ḡumādū* II del 763/16 abril 1362, vid. nuestro trabajo de próxima publicación en el volumen VI de la *Biblioteca de al-Andalus*, bajo el membrete de “Ibn Ŷuzayy, Abū Bakr”.

45. *Iḥāa*, vol. I, pp. 532-44.

46. *Iḥāa*, vol. I, pp. 535-7, esp. 536 (biografía de Muḥammad IV). Las *A‘māl al-a‘lām* de Ibn al-Jaṭīb. Ed. E. Lévi-Provençal. Beirut, 1956, p.296, sitúan este hecho después del 11 de *ḡumādū* I/4 abril 1327, que es la fecha que da esta fuente para la llegada de ‘Uṭmān a Andarax.

47. C. de la Puente. “Al-Balafīqī, Abū l-Barakāt”. *Diccionario de Autores y Obras Andalusíes*, vol. I (Granada, 2002), pp. 97-101 (nº 46).

48. *Iḥāa*, vol. II, pp. 143-69, esp. 159.

jes, en el año 744/1343-4, concretamente en un paraje situado entre Andarax y Berja (*bayna Andaraš wa-Barġa*). Sin embargo, lo reseñable de esta cita recogida por Ibn al-Jaṭīb de quien fuera uno de sus maestros no son los versos, que no tienen nada que ver con el paisaje, sino con la profesión del juez; igualmente llama la atención el hecho de que el sesudo cadí, que no era muy buen poeta que digamos, confiese paladinamente que la pieccecita en cuestión “es de lo que a mí me gusta, pues no todo lo que compongo me agrada”. Vea el lector si puede compartir esta opinión [*tawīl*, -lu]:

El alma me exige lo que no está en mi mano,
pero yo sólo le ofrezco el amán, y ella acepta.
Me admiro de que mi contrincante insista en sus demandas,
buscando el arreglo con habilidad y decidiendo.

2.4. Andarax es nuevamente citada en la *Iḥāa*, en relación con un contemporáneo de Ibn al-Jaṭīb llamado Abū ‘Amr Muḥammad y conocido como Ibn al-Ḥāyḡ⁴⁹, el cual fue almojarife (*al-mušrif*) en las ciudades de Loja, Andarax y Málaga, así como administrador de los propios de la ciudad de Almería (*mujtašš al-Mariyya*) y de los diezmos de los comerciantes cristianos (*al-aš‘ār al-rūmiyya*) de Granada, según J. Lirola & A. C. López, quienes han vertido los pocos datos que tenemos de este personaje en la biografía de su hermano, el famoso poeta granadino Abū Ishāq Ibrāhīm Ibn al-Ḥāyḡ al-Numayrī (m. aprox. 785/1383)⁵⁰. Abū ‘Amr hizo la peregrinación y, más tarde y por indicación de Ibn al-Jaṭīb, fue enviado como embajador a los sultanes de Túnez y Egipto, país este último donde ejerció como representante legal del visir granadino⁵¹.

2.5. Naturalmente en la reiterada enciclopedia jatibiana está la cita de Andarax correspondiente a la biografía de Abū Sa‘īd ‘Uṭmān b. Abī l-‘Ulā (m. 730/1330)⁵², el *šayj al-guzā* que dio el golpe de estado en Laujar al principio del reinado de Muḥammad IV.

2.6. La última mención del castillo de Andarax (*ḥiṣn Andaraš*) en esta obra está en la biografía de Yaḥyā b. ‘Umar b. Raḥḥū (m. 782/1380-1)⁵³, el príncipe meriní que

49. *Iḥāa*, vol. III, pp. 209-10.

50. “Ibn al-Ḥāyḡ al-Numayrī, Abū Ishāq”. *BA*, vol. III (Almería, 2004), pp. 341-51, esp. 345.

51. Al-Maqqarī. *Nafḥ al-tīb*, vol. VII, p. 105; vid. también F. N. Velázquez Basanta. “Nota bio-bibliográfica sobre Ibn al-Jaṭīb” (en prensa), con la noticia del depósito que Abū ‘Amr hizo de un ejemplar de la *Iḥāa*, en nombre de su autor y representado Ibn al-Jaṭīb, en la ermita de los sufíes forasteros de El Cairo que se conocía con el nombre de *Sa‘īd al-su‘adā*, o sea, “el Bienaventurado entre los Bienaventurados”. Este habiz se estableció el día 2 de *muharram* del año 768/28 septiembre 1366.

52. *Iḥāa*, vol. IV, pp. 77-80, esp. 79.

53. *Iḥāa*, vol. IV, pp. 365-71, esp. 367.

sustituyó a Ibn Abī l-‘Ulā en la jefatura de los “expedicionarios magrebíes”, hecho que está en la raíz de su sublevación tantas veces mentada.

2.7. Fuera de la *Iḥāṭa* hay nueva cita de Andarax en la *Yanna* del erudito y político granadino del siglo XV Ibn ‘Āṣīm (m. 857/1453)⁵⁴. El pasaje narra cómo en el año 849/1445 el futuro sultán Yūsuf V el Cojo desaloja del poder a su tío Muḥammad IX el Zurdo, tras sendos ataques lanzados por este príncipe nazarí desde Almería, primero contra Marchena (*Maršāna*) y, tras su fracaso, contra Andarax (*Andaraš*), que entonces estaba gobernada por Aḥmad al-Qurašī⁵⁵. El conflicto no terminó hasta que el príncipe Yūsuf b. Aḥmad el Cojo estuvo sentado en el trono de Granada, si bien había sido proclamado con antelación durante el sitio a que lo había sometido su tío en la Alcazaba de Almería⁵⁶.

2.8. También en el *Zād* de Ibn Idrīs (m. 598/1202)⁵⁷, antología poética de la época almohade donde encontramos una composición de ocho versos [*basī, -ri*] del poeta de Guadix Abū l-Qāsim Ibn al-Barrāq (m. 596/1200)⁵⁸, que describe así su morada de Andarax (*rab’ Andaraš*):

- 1 ¡Hija del sol!: la mañana.
¡Hermana de la luna!: la oscuridad.
¡Qué mala es la rama, aunque su fruto sea la bondad!
- 2 El tiempo pasa, pero mis deseos
se renuevan y se ponen al alcance
de mi vista y de mi oído.
- 3 Si ellos permitieran que me encuentre con el espectro
de la amada, pasaría con ella un buen rato,
aunque, después de la visión, la cabeza perdiera por su trato.
- 4 Después de verla, no volvería
los ojos hacia otra bella, aunque se adorne
con la luz del sol y de la luna.
- 5 Después de hablarle, no me compadecería

54. *Yannat al-riḍā fī l-taslīm li-mā qaddara Allāh wa-qaḍā*. Ed. Ṣalāḥ Yarrār. Ammām, 1989, vol. I, p. 306; sobre su autor vid. A. Morales Delgado. “Ibn ‘Āṣīm, Abū Yaḥyā”. *DAOA*, vol. I, pp. 495-502 (nº 259).

55. Seguramente, como dice el editor de la *Yanna*, uno de los nietos de Abū Yā‘far Aḥmad b. Sa‘d b. Muḥammad b. Aḥmad al-Qurašī, conocido como al-‘Akkaṛī, que era natural de Andarax (m. 750/1350), sobre el cual vid. Ibn al-Qāḍī. *Durrat al-ḥiyyāl*, vol. I, p. 133 (nº 163), e *infra* apartado 3.9.

56. F. Vidal Castro. “Decadencia y desaparición (1408-1492)”. *El reino nazarí de Granada (1232-1492)*, apud *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. VIII/3. Madrid, 2000, pp. 151-248, esp. 173-4.

57. *Zād al-musāfir*. Ed. ‘Abd al-Qādir Maḥdād. Beirut, 1939, p. 151; sobre su autor vid. V. C. Navarro Oltra. “Ibn Idrīs al-Tuḥaybī, Ṣafwān”. *BA*, vol. III, pp. 502-7 (nº 641).

58. J. M. Vizcaíno Plaza. “Ibn al-Barrāq, Abū l-Qāsim”. *DAOA*, vol. I, pp. 576-8 (nº 308).

- de una paloma arrulladora,
aunque domine el ardor del deseo y del recuerdo.
- 6 ¡Morada de Andarax!
Te riegan de mi tristeza tantas perlas que,
al derramarse, te inundan como agua.
- 7 Mi deseo de nueva obra literaria
ha florecido en tu solar (*magnà*), un jardín
que brindara flores al que lo labra,
- 8 para que en todo momento yo esté protegido
de lo que tu garantizas:
El perfume del jardín después de amanecido.

2.9. Y también en el *Muqtabis*, la importante crónica del historiador cordobés del siglo XI Ibn Ḥayyān (m. 469/1076)⁵⁹. La mención de Andarax (*Andaraš*) en esta obra corresponde a la expedición del ejército cordobés contra el rebelde ‘Umar b. Ḥafṣūn del año 284/897, pero la lectura del topónimo debe de estar equivocada, pues aparece entre Salobreña (*Šalawbaniya*) y Bobastro (*Bubaštir*), en una secuencia que nos lleva a pensar en algún nombre fácilmente confundible con Andarax, como Torrox (*Ṭurruš*) o incluso Vélez Málaga (*Balliš*)⁶⁰, extremo éste que cobraría certeza si pudieran ser identificados los dos topónimos que siguen a Salobreña: *Munt Qāyo* y *‘Arḥūn*.

Adrede hemos dejado para otra ocasión las citas del río o valle del Andarax (*wādī Andaraš* o *wādīl-Mariyya*), por entender que la mayoría de las veces aluden a los tramos medio y bajo de su curso, es decir, la fértil zona que en Laujar se conoce como de “los pueblecillos del río” (Santa Cruz de Marchena y localidades vecinas), o el esplendoroso valle comprendido entre Gádor y la capital, que es sin duda la parte que cantaba un poeta almeriense del siglo XII, a quien todos conocían con el apelativo de Ibn Safar [*kāmil*, *-dī*]:

- 1 ¡Valle de Almería! ¡Haga Dios que jamás
me vea privado de ti! Cuando te veo, tiemblo,
como vibra al ser blandida una espada de la India.
- 2 Y tú, amigo que estás conmigo en su paraíso,
goza de la ocasión, que aquí hay delicias
que no las habrá en el paraíso eterno,
- 3 y bebe mientras arrulla la paloma,

59. *Al-Muqtabis fī ta’rīj riḡāl al-Andalus*. Ed. M. Martínez Antuña. París, 1937, p. 122, l. 10.

60. V. Martínez Enamorado. *Al-Andalus desde la periferia*. Málaga, 2003, índice toponímico.

- que su canto es más placentero para mí
 que el de [los cantores] al-Garīd y Ma'bid.
- 4 ¿No ves cómo el río se emociona?
 Suena el aplauso de su murmullo
 debajo de las ramas que, sobre él,
- 5 se balancean como danzarinas,
 a quienes las flores
 sirven de collares,
- 6 y dejan caer sobre las láminas del agua
 las mangas de sus ramas, para después levantarlas
 por encima de las perlas esparcidas.
- 7 El céfiro arruga en escamas
 la superficie de la corriente,
 como una coraza de plata, o un sable, o una lima⁶¹.
- * * *

Ahora bien, lo que de ningún modo puede obviarse cuando se quiere repasar la historia de un determinado lugar, por pequeño que éste sea o por alejado que esté de los centros neurálgicos del poder y la cultura, es un recuento de sus hijos más preclaros, cosa que nos proponemos hacer en este nuevo apartado, que debe ser considerado como una extensión complementaria del anterior.

3. NOTICIAS SOBRE LAUJAREÑOS ILUSTRES DE AQUELLOS TIEMPOS

Ni que decir tiene que un pueblo pequeño y apartado como Laujar no puede contar con un número importante de personajes que tengan en él su patria chica, pero haberlos los hay, y vamos a ofrecer aquí el extracto de sus biografías, empezando, como es natural, por los más antiguos:

3.1. Y efectivamente, el primer personaje del que se conoce alguna vinculación con Laujar de Andarax es un noble árabe llamado Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Isā b. Gānim b. 'Abd Allāh b. Wahb al-Gassānī, el cual vivió en el siglo X (había nacido en *ra'yab* del año 320/8 julio a 6 agosto 932). Sus noticias nos han llegado a través del historiador cordobés Ibn Baškuwāl (m. 578/1183), pues, aunque nuestro biografiado era natural de Berja de los Banū Ḥassān (*Bar'yā*), pueblo en aquel tiempo adscrito a la cora o provincia de Elvira, vivió en Córdoba, concretamente en el barrio de *Gadīr ta'laba* (la charca de la zorra), en las casas (*bi-dūr*) de los Banū Idrīs, por lo

61. Ed. y tr. E. García Gómez. *El libro de las banderas de los campeones, de Ibn Sa'īd al-Magribī*. Madrid, 1942, p. 75/235-6 (nº XCV); vid. también "Ibn Safar, Abū 'Abd Allāh". *BA*, vol. V, pp. 65-6 (nº 1039) [Documentación].

que su parroquia estaba en la Mezquita de Ibn Idrīs. Se sabe también que se dedicó a la enseñanza, porque en cierto momento recibió por carta la *iḡāza* o licencia docente de un maestro tunecino llamado ‘Alī b. Masrūr al-Qayrawānī; pero lo más interesante para nosotros es que entre este birgitano y sus parientes políticos (*aṣḥār*) del vecino pueblo de Andarax hubo tan estrecha relación, que las gentes lo conocían como *al-Andarašī* (el andaraxí). Todo esto lo sacó el autor de la *Šila* del autógrafo de uno de sus maestros llamado Abū Ishāq⁶².

3.2. Un poco más arriba, en este mismo trabajo, se ha hablado de un poeta de cierto renombre, a quien Ibn Sa‘īd al-Magribī lo relaciona con Laujar de Andarax, aunque no faltan autores importantes, como Ibn al-Abbār y al-Ḥimyarī, que lo hacen natural de Évora, por lo que lo más seguro es que naciera en Portugal y acabara viviendo entre Andarax y Granada, en una de las cuales debió de morir entrado ya el siglo XII. Se llamaba Abū Bakr ‘Īsā Ibn Wakīl y floreció en Sevilla en la época de taifas⁶³.

3.3. Le reservamos este lugar a un alfaquí granadino del siglo XI muy conocido, que se llamaba Abū Ishāq Ibrāhīm b. Mas‘ūd b. Sa‘īd al-Tuḡībī (m. finales 459/aprox. 10 noviembre 1067), aunque no hay ninguna seguridad de que su nacimiento pueda situarse en Andarax. Sobre él se ha escrito mucho, y entre otras cosas un libro importante⁶⁴ y un capítulo de libro para la divulgación⁶⁵, razón por la que no nos vamos a extender aquí sobre el personaje, al margen de lo relacionado con su lugar de origen.

Que para E. García Gómez Abū Ishāq era de Elvira, no ofrece ninguna duda, pero sólo se basaba en la *nisba* o gentilicio de al-Ilbīrī que le aplican todas las fuentes que lo tratan, menos el *Mugrib* de Ibn Sa‘īd al-Magribī, que es precisamente la única fuente que no conoció el gran arabista. Pero el caso es que el antólogo granadino lo sitúa en su obra dentro de un libro de ficción literaria titulado *Kitāb al-dahab al-mudāb fī ḥulā Ḥiṣn al-‘Uqāb* (Libro del oro fundido, sobre las galas del Castillo de al-‘Uqāb), que es el primero de los tres que dedica a la comarca de la Alpujarra. Luego para Ibn Sa‘īd, Abū Ishāq era claramente alpujarreño. La cuestión se reduce, pues, a dilucidar qué lugar de la Alpujarra sea este que recibía el nombre de *Ḥiṣn al-‘Uqāb* (castillo del águila), habida cuenta de que tiene que ser distinto de la muy conocida

62. Ibn Baškuwāl. *Kitāb al-Šila*. Ed. Ibrāhīm al-Abyārī. Beirut-El Cairo, 1989, vol. II, pp. 706-7 (nº 1052). Con la cita de Abū Ishāq se señala a Ibn Šanzīr (m. 401-3/1010-2), tradicionista, alfaquí y asceta toledano que formó pareja con su paisano Abū Ÿa‘far Ibn Maymūn, lo que les valió a ambos el sobrenombre de *al-Šāhibān* (los dos compañeros), sobre los cuales vid. M. Penelas. “Ibn Šanzīr, Abū Ishāq”. *BA*, vol. V, pp. 234-7 (nº 1114), e *Ídem*. “Ibn Maymūn al-Umawī, Abū Ÿa‘far”. *BA*, vol. IV (Almería, 2006), pp. 187-9 (nº 810).

63. Vid. *supra* apartado 1.5.

64. E. García Gómez. *Un alfaquí español: Abū Ishāq de Elvira*. Madrid-Granada, 1944.

65. E. García Gómez. “Abū Ishāq de Elvira, un alfaquí español (siglo XI)”. Apud *Cinco poetas musulmanes. Biografías y estudios*. Madrid, 1959², pp. 95-138.

Rābitat al-'Uqāb o ermita de los Tres Juanes de la Sierra de Elvira, que fue donde se retiró nuestro alfaquí a hacer vida de oración hacia el final de su vida, y ese lugar podría ser muy bien la “rábita de Alocab” que había en Andarax, la cual cumpliría a la perfección las condiciones requeridas por Ibn Sa‘īd para ser la patria chica de Abū Ishāq de Elvira, o de Andarax, como se puede comprobar en el ya citado artículo de M. Gómez Moreno sobre la Alpujarra⁶⁶.

La penuria de datos sobre *al-'Uqāb* me anima a transcribir aquí una pieza de Abū Ishāq alusiva a un lugar de este nombre, pero no temo equivocarme si digo que en este caso se trata claramente, no de la rábita de Andarax, sino de la de Sierra Elvira. Reza así este impromptu, que lleva delante una brevísima tarjeta de presentación (*mutaqārib, -ābi*)⁶⁷:

«Y dijo sobre su estancia en la morada de *al-'Uqāb*:
 Me retiré a *al-'Uqāb* por miedo al castigo (*al-'iqāb*),
 pues no me gustan las charcas por repugnancia a los mosquitos.
 Sentía aversión hacia mi alma por su desapego,
 y la castigué con horrendo castigo.
 ¡Cuánto me había engañado, a pesar de que
 estaba atento a sus yerros y a los correctivos!
 Mas nunca estaré a salvo de su traición,
 aunque ella me lo jure sobre cualquier ejemplar del Libro».

No estará de más añadir que este ceñudo poeta tiene leña para todo el mundo, pues no sólo critica a Granada, devenida charco inmundo, sino también al lugar de *al-'Uqāb*, para su persona castigo rotundo.

3.4. y 3.5. Sin embargo las personalidades de más recio fuste que se pueden relacionar con Laujar de Andarax vivieron en la época almohade. Son dos tradicionalistas, padre e hijo, que han pasado a la historia con los sobrenombres de *Ibn al-Yatīm* (el hijo del huérfano), *al-Andarašī* (el andaraxí) y *al-Balansī* (el valenciano) o *Ibn al-Balansī* (el hijo del valenciano), pues, siendo el padre oriundo de esta ciudad levantina,

66. “De la Alpujarra”. *Al-Andalus*, XVI (1951), p. 33: “Están esparcidos sus barrios en un llano (*al-basīn*), y ellos eclipsaron el nombre antiguo (de Andarax)..., de suerte que sólo aparece *Laujar* como villa. Antes se llamó Alauxar, citada por Abenaljatib (?) y en escrituras (*al-Lawýar - al-Lawýār*), y a su lado *Alhiçán*, que tomó nombre de la destruida fortaleza... En *Alauxar* estaba el çoco o plaza con su rábita, y distanciadas las de Aljebina (el cementerio), Abçerratal (el zaratán o cáncer), Alacaba (la cuesta), [a]Tarruz (los talleres de bordado), Alocab (el águila), Almahdana (el descanso) y El Jeuherí (el orfebre) y el solar de la gima Alcadín (mezquita del cadí o juez), que medía 43 x 15 pies, datos que acreditan la magnitud y ostentación de la villa”.

67. Ibn Sa‘īd. *Mugrib*, vol. II, p. 133. Ésta es la pieza nº XIV del diván.

vino a afincarse en Andarax. Se llamaba Abū l-‘Abbās Aḥmad b. Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Aḥmad al-Anṣārī (m. Almería, 581/1185), y era de familia árabe, como se desprende de su *nisba* o gentilicio de al-Anṣārī. El nombre del hijo es Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, y llegó a ser cadí de Dalías y de Andarax, ciudad en la que debió de nacer en el año 544/1150. Murió en la mar, a la altura de Almuñécar, en 621/1224. Las fuentes conservan buena copia de biografías de estos dos sabios, en consonancia con el sobresaliente papel que padre e hijo han desempeñado en la transmisión del saber en al-Andalus, lo cual se refleja en el elevadísimo número de maestros y discípulos que frecuentaron en las principales ciudades de ambos lados del Estrecho, incluido el Oriente. He aquí la semblanza del padre que nos ha dejado el historiador valenciano Ibn al-Abbār⁶⁸:

«[103] El almocrí Aḥmad b. Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Aḥmad al-Anṣārī era oriundo de la huerta de Valencia (*bādiyat Balansiya*), pero habitaba en Almería, donde se crio. Se llamaba de alcuña Abū l-‘Abbās, aunque se le conoció como *Ibn al-Yatīm*, *al-Balansī* y también *al-Andarašī*. Estudió las lecturas coránicas con Abū l-Ḥasan Ibn Mawḥab, Abū ‘Alī Ibn ‘Arīb, Abū Ishāq Ibn Ṣāliḥ, Abū l-‘Abbās Ibn al-‘Arīf, Abū l-Qāsim ‘Abd al-Raḥīm b. Muḥammad al-Jazraʿī, Abū ‘Amr al-Jaḍīr b. ‘Abd al-Raḥmān y otros, a todos los cuales encontró en Almería, escuchando de ellos y de Ibn Ward, Ibn ‘Aṭīyya, Ibn al-Lawwān, al-Ruṣāṭī, Ibn Nāfi’, Abū ‘Abd Allāh Ibn Waḍḍāḥ e Ibn Ujt Gānim. Escuchó mucho de Ibn Yas‘ūn, a quien frecuentó un tiempo, y de Abū l-Ḥayyāy al-Qudā‘ī y Abū ‘Abd Allāh Ibn Abī Zayd. Le dieron la *iḡāza* o licencia docente Abū ‘Alī al-Ṣadaḥī, Ibn al-Farrā’ —según él mismo decía—, Abū Muḥammad Ibn al-Sīd, Abū l-Qāsim Ibn Baqī, Abū Bakr Ibn al-‘Arabī, Abū ‘Abd Allāh Ibn Zugaiba, Abū l-Faḍl Ibn Ṣaraf y otros. Y en su transmisión se habla de algunos de ellos, pues era un cumplido y seguro háfiz en la ciencia de las lecturas coránicas, con buena participación en el hadiz o ciencia de la tradición y en la lengua árabe, habiendo sobresalido largo tiempo en la enseñanza (*al-iqrā’*) en Málaga, en la Mezquita de *al-‘Aṭṭārīn* (los especieros), y también en la Mezquita Aljama de Almería (*ḡāmi’ al-Mariyya*). La gente tomó de él y lo escuchó. Nos informó de él su hijo Abū ‘Abd Allāh, Abū l-Qāsim Ibn Baqī, Abū l-‘Abbās al-‘Azafī, Abū l-Jaṭṭāb al-Kalbī y Abū Sulaymān Ibn Ḥawṭ Allāh, quien decía que murió en Almería en el mes de *ramaḍān* del año 581/26 noviembre a 25 diciembre 1185, añadiendo otro que su sepultura estaba en el cementerio [104] de la Puerta de Pechina (*maqabarāt Bāb Baḡyāna*) de las afueras de Almería, a levante, pegada al muro occidental de la rābita (*ribāṭ*) de al-Ju-

68. *Al-Takmila li-kitāb al-Ṣila*. Ed. A. Bel & M. Ben Cheneb. Argel, 1920, pp. 103-4 (nº 221); también en las ediciones de Ibrāhīm al-Abyārī. El Cairo-Beirut, 1989, pp. 115-6 (nº 221), y de ‘Abd al-Salām al-Harrās. Casablanca, s.a., vol. I, pp. 75-6 (nº 222).

šaynī⁶⁹, y la fecha de la muerte estaba escrita en una losa de mármol (*lawḥ rujām*) sobre la tumba».

En esta misma edición de la *Takmila* se le cita otras tres veces, a saber, en la pág. 42 (nº 90): Biografía de su maestro Abū l-‘Abbās Aḥmad b. Jalaf b. Sa‘īd b. Jalaf b. Ayyūb al-Yaḥṣubī, alfaquí de Denia que era conocido como *al-Māzī* (el elegante); en la pág. 141 (nº 291): Biografía de su discípulo Abū Ÿa‘far Aḥmad b. Muḥammad b. Aḥmad al-‘Akkī, tradicionista de Loja que era conocido como *Ibn al-Aṣla* (el hijo del calvo); y en la pág. 242 (nº 536): Biografía de su maestro el tradicionista de Ceuta Abū l-Ṣabr Ayyūb b. ‘Abd Allāh b. Aḥmad b. Muḥammad b. ‘Umar al-Fihri, que cayó mártir en las Navas de Tolosa⁷⁰. De la misma obra, pero en la edición de Codera, tomamos esta semblanza del hijo⁷¹:

«[327] Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Aḥmad al-Anṣārī [al-Gazzāl], de la gente de Almería, originario de Valencia, conocido como *Ibn al-Yatīm*, *Ibn al-Balansī* y *al-Andarašī*.

Escuchó a su padre Abū l-‘Abbās y aprendió mucho de él. Frecuentó a Abū Muḥammad b. ‘Ubayd Allāh en Canjáyar (*Qanýāyar*), del distrito de Almería, antes de que éste se trasladara a Ceuta, y también aprendió mucho de él. Luego viajó a Valencia, la tierra de sus mayores, donde encontró a Abū l-Ḥasan Ibn Huḍayl, el último de los lectores del Alcorán de su tiempo, en *raḡab* del año 562/23 abril a 22 mayo 1167, y se dice que fue en [5]60/ 1165, y antes de eso le había dado la *iyāza* o licencia docente; también se encontró con Abū l-Ḥasan Ibn al-Ni‘ma, Abū Muḥammad Ibn ‘Āšir y Abū ‘Abd Allāh b. Sa‘āda. Y en Murcia encontró a Abū l-Qāsim Ibn Ḥubayš y a Abū ‘Abd [328] Allāh Ibn Ḥamīd. En Málaga a Abū Ishāq Ibn Qurqūl, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. ‘Alī b. Muṭarrif, Abū Zayd al-Suhaylī, Abū ‘Abd Allāh Ibn al-Fajjār, el predicador Abū ‘Abd Allāh al-Istiyī,

69. Se trata de la iglesia de San Sebastián, situada en Almería en la plaza del mismo nombre, en las inmediaciones de la Puerta de Purchena, según J. Lirola Delgado. Los editores de la *Takmila* puntualizan en nota que se alude a Jušayn b. Namir b. Wabra b. Taglib b. Ḥulwān b. ‘Imrān b. Ilḥāf b. Quḍā‘a, epónimo de la tribu de los Quḍā‘a, pertenecientes a su vez a los Hawazin, que eran nobles de Sevilla, según Ibn Gālib, al tratar de los primeros asentamientos árabes en al-Andalus, citado por al-Maqqarī. *Nafḥ al-tīb*, vol. I, p. 297.

70. Otras fuentes para al-Andarašī son: Al-Dabbī. *Bugyat al-multamis*. Ed. Ibrāhīm al-Abyārī. Beirut-El Cairo, 1990, vol. I, p. 212 (nº 371); Ibn al-Abbār. *Mu‘yam fī aṣḥāb al-qāḍī al-imām Abī ‘Alī al-Ṣadafī*. Ed. El Cairo, 1967, p. 53 (nº 38); Ibn ‘Abd al-Malik. *Al-Dayl wa-l-takmila*, vol. I/2. Ed. Muḥammad b. Šarīfa. Beirut, [1971], pp. 439-47 (nº 655); Ibn Diḡya. *Al-Muṭrib min aš‘ār ahl al-Magrib*. Ed. Ibrāhīm al-Abyārī & Ḥamīd ‘Abd al-Maḡīd & Aḥmad Aḥmad al-Badawī, rev. Tāhā Ḥusayn. El Cairo, 1954, p. 90 (5 versos de Ibn al-‘Arīf); Ibn Ḥaḡar. *Lisān al-mẓẓn*. Ed. ‘Abd al-Fattāḥ Abū Gadda. Beirut, 2002, vol. I, pp. 597-8 (nº 742); Ibn al-Ÿazarī. *Gāyat al-nihāya*. Ed. G. Bergstraesser. El Cairo, 1932-3, vol. I, pp. 121-2 (nº 562); al-Suyūṭī. *Bugya*, vol. I, p. 367 (nº 716).

71. Ibn al-Abbār. *Takmila*. Ed. F. Codera. Madrid, 1886-7, vol. I, pp. 327-9 (nº 966); también en la edición de ‘Abd al-Salām al-Harrās, vol. II, pp. 122-3 (nº 318).

Abū l-‘Abbās Muḥammad b. Yazīd b. Jayr al-Ṭā’ī y Abū l-Ḥasan Šāliḥ b. ‘Abd al-Malik al-Awsī, a los cuales escuchó, y ellos le dieron la *iyāza*. Y entró en Osuna (*Ušūma*), del distrito de Córdoba, y allí escuchó de Abū Marwān Ibn Quzmān parte del *Muwaffa*’ (El camino allanado) [de Mālik b. Anas], el cual le dio el ejemplar de la obra (*munāwala*), además de la *iyāza*, para enseñar todo el libro. Y en Córdoba encontró a Abū l-Ḥasan Ibn Baqī, el abuelo de nuestro maestro Abū l-Qāsim, y Abū l-Qāsim Ibn Baškuwāl, Abū Muḥammad ‘Abd al-Karīm b. Gulayb y Abū l-Qāsim Ibn Gālib al-Šarrāṭ. Y en Granada a Abū Jālid Ibn Rifā’a, a los cuales escuchó, y ellos le dieron la *iyāza*. Y de la gente de Sevilla le escribieron Abū Ishāq Ibn Farqad, Abū Muḥammad Ibn Mawḡuwāl, que estaba allí establecido, y Abū Bakr Ibn Jayr. Y de Ceuta Abū Bakr Ibn Rizq. Luego pasó al Magreb, encontrando en la ciudad de Fez a Abū l-Ḥasan Ibn Ḥunayn, que estaba allí afincado, del cual escuchó el *Muwaffa*’, y tanto él como Abū ‘Abd Allāh Ibn al-Rimāma le dieron la *iyāza*. Y marchó a la peregrinación en su juventud, el año [5]66 ó [5]67/1170-2, y en Bujía encontró a Abū Muḥammad ‘Abd al-Ḥaqq b. ‘Abd al-Raḥmān al-Išbīlī, del cual escuchó, y él le dio la *iyāza*. Y en al-Mahdiyya escuchó de su cadí Abū Yahyā Ibn al-Ḥaddād, uno de los compañeros de al-Māzarī. Y en Alejandría de Abū Muḥammad al-‘Uṡmānī, Abū Ṭāhir al-Silafī, Abū ‘Abd Allāh Ibn al-Ḥaḍramī y Abū l-Ṭāhir Ibn ‘Awf. Y en El Cairo de Abū ‘Amr ‘Uṡmān b. Faray. Y en La Meca, al tiempo de hacer la peregrinación, encontró a Abū Muḥammad al-Mubārak b. al-Ṭabbāj y a Abū Ḥafṣ al-Muyānišī. Y en Bagdad a Abū l-Faray al-‘Yawzī y a Šuhda Bint al-Ibarī. Y en Damasco a Abū l-Qāsim Ibn ‘Asākir, el autor del *Ta’rīḥ* (La historia), y a Abū Muḥammad Ibn Abī ‘Ašrūn. Y en Mosul a Abū l-Faḍl al-Ṭūsī, y a otros en diferentes países. Y tomó de ellos y escuchó de ellos, y él recordaba que los maestros que encontró y le dieron la *iyāza* pasaban del centenar. [329] Y volvió a su ciudad y accedió al cadiazgo de Dalías (*Dalāya*), donde estuvo un tiempo, y luego asumió la *juṡba* o función de predicador en la Mezquita de la Alcazaba de Almería (*yāmi’ qaṡabat al-Mariyya*). Fue transmisor de muchas tradiciones y viajero en pos de la ciencia bien informado. Algunos de nuestros maestros lo han acusado de “tradicionista inseguro” (*al-iḍṡirāb*), calumniándolo, y pese a ello la gente lo solicitó y viajó hasta él para escucharlo. Y de él tomó, entre otros [personajes] ilustres, Abū Sulaymān Ibn Ḥawṡ Allāh, y nuestros más importantes maestros (*aṡḡābi-nā*) me escribieron con la *iyāza* de todas sus transmisiones, donde nombraba a la totalidad de sus maestros, y eso fue en *ša’bān* del año 610/16 diciembre 1213 a 13 enero 1214. Y falleció el 28 del mes de *rabī’ I* del año 621/19 abril 1224, pues enfermó en un viaje a Málaga, de la que salió ya malo después de la oración del viernes 27 del mes de *rabī’ I*/15 abril 1224; murió en la mar y fue desembarcado muerto en Almuñécar (*al-Munakkab*), siendo enterrado frente a su padre en el cementerio de la Puerta de Pechina, a las afueras de Almería. Su nacimiento había tenido lugar a media mañana del domingo 5 de *šawwāl* del año 544/5 febrero 1150»⁷².

72. En el vol. II, pp. 758-9 (nº 966), de la *Takmila* editada por Codera hay un complemento de esta biografía lleno de lagunas, pero al margen de algunos nombres nuevos de maestros y discípulos de al-Anda-

En la edición de la *Takmila* de A. Bel & M. Ben Cheneb hay tres nuevas citas de este sabio: En la pág. 18 (prólogo de la obra de Ibn al-Abbār); en la pág. 87 (biografía nº 186 de su maestro Ibn al-Jarrūbī de Guadix); y en la pág. 188 (biografía nº 399 de su maestro Ibrāhīm b. ‘Abd al-Malik al-Andalusī, que enseñó en la Aljama de Damasco, donde era conocido como *Ibn al-Mālaqī* [el hijo del malagueño])⁷³.

La *Ihāta* lo nombra en dos nuevas ocasiones: En el vol. I, p. 210, como remitente de una *iḡāza* para el tradicionista y botánico sevillano Ibn al-Rūmiyya (m. 637/1239)⁷⁴; y en el vol. III, p. 72, como discípulo transmisor del valenciano Abū Muḥammad al-Qurṭubī (m. Murcia, 586/1190).

Nieto de al-Yatīm es el alfaquí, gramático y literato almeriense Abū l-Ḥasan ‘Alī b. Aḥmad b. Muḥammad b. Yūsuf al-Anṣārī, más conocido como al-Gazzāl y como al-Ḥafīd (el nieto), por su abuelo Abū ‘Abd Allāh al-Gazzāl, que murió después del año 670/1271-2⁷⁵.

3.6. La *Ihāta*⁷⁶ recoge también la cita de un tal Ibn ‘Ayyāš *al-Andarašī*, que no vuelve a aparecer en ninguna otra fuente. Su nombre está entre los discípulos del famoso al-Suhaylī (m. 581/1185), tradicionista, literato y gramático malagueño que se acaba de citar *supra* como maestro de *Ibn al-Yatīm* hijo, por lo que debe de tratarse de una forma errónea de nombrar a este sabio.

3.7. Vinculado al pueblo de Andarax hay otro personaje del siglo XIV que se llamaba Abū Ÿa‘far Aḥmad b. Muḥammad al-Tuḡībī, pero sus contemporáneos lo conocieron como *al-‘Āšiq* (sobrenombre que procede de *‘āšiq al-nabī* “enamorado del profeta”, seguramente por las tendencias místicas que tenía este poeta). Así reza su biografía de puño y letra del erudito marroquí del siglo XVII Ibn al-Qāḍī (m. 1025/1616)⁷⁷:

rašī, encontramos la interesante noticia de que a la vuelta de su viaje por Oriente desempeñó el cadiazgo en Andarax y en otros lugares. Este complemento falta en la edición de al-Harrās.

73. Otras fuentes para Ibn al-Balansī son: Al-Dahabī. *Siyar a‘lām al-nubalā’*. Ed. Beirut, 1983-5, vol. XXII, pp. 250-2 (nº 138); al-Dahabī. *Ta’rīḡ al-islām*. Ed. ‘Umar ‘Abd al-Salām Tadmurī. Beirut, 1987-2000; Ibn ‘Abd al-Malik. *Al-Ḍayl wa-l-takmila*. vol. VI. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut, 1973, pp. 44-8 (nº 90); Ibn Ḥayār. *Lisān*. vol. V, p. 50; Ibn al-‘Imād. *Šaḍarāt*, vol. VII, p. 169 (nº 318); al-Maqrīzī. *Kitāb al-Muqaffū al-kabīr*. Ed. Muḥammad al-Ya‘lāwī. Beirut, 1991, vol. V, p. 267 (nº 1829); al-Munḍirī. *Takmila*, vol. III, p. 134 (nº 2009); al-Šabūnī. *Takmila*, p. 334; al-Šafadī. *Waffī*. vol. II. Ed. Sven Dederling. Wiesbaden, 1949, pp. 116-7 (nº 154); M. b. M. Majlūf. *Šayarat al-nūr* (con *al-Tatimma*). Ed. Beirut: Dār al-Fikr, s.a., p. 178 (nº 575).

74. F. N. Velázquez Basanta. “Ibn al-Rūmiyya, Abū l-‘Abbās”. *BA*, vol. IV, pp. 497-504 (nº 1003).

75. *Šlla*, pp. 143-4 (nº 287); *Ḍayl*, vol. V/1, p. 179 (nº 348).

76. Vol. III, p. 478.

77. *Durrat al-ḡiḡāḡ fī asmā’ al-riḡāḡ*. Ed. Muḥammad al-Aḥmadī Abū l-Nūr. El Cairo, 1970, 1971 y s.a., vol. I, pp. 130-1 (nº 158).

«[130] Era de Almería, pero habitó en Andarax (*Andaraš*). Aunque su alcuña era Abū Ŷa‘-far, todos lo llamaban *al-‘Āšiq*, y para ganarse la vida ejercía de zapatero remendón (*ta-sabbaba bi-l-jirāza*). Se han convertido en proverbiales las palabras que solía pronunciar cuando la gente, sencilla o poderosa, lo interpelaba: “La proximidad de ellos es el alejamiento de Dios, ¡alabado sea!”.

Era [buen] literato y poeta, y ejemplo de ello son estos versos [*basī, -ārā*]:

- 1 El vaso del amor gira entre los enamorados,
pero los que ya no están son apenas recordados.
 - 2 Madruga para beber; la mano de Riḍwān ha hecho el rebujo,
dando a las jarras brillo de auténtico lujo.
- [131] En el tapiz de la sinceridad se han reclinado,
y los secretos del amor puro han columbrado.
- 4 El soplo de la proximidad del amado les ha esparcido
la gracia divina de los arriates floridos.
 - 5 Y en la intimidad, con su canto cautivaba el cantor,
cuando al alba entonaba su poema de amor.
 - 6 Y si con ellos quieres estar en ese íntimo cercado,
busca la compañía de quien ha elegido ser tu amado.
 - 7 No conduce el amor más que a la sinrazón,
que para entrar en la casa sólo hace falta un portón.
 - 8 Libra a tu corazón de las artimañas,
que las diferencias entre amantes producen penas.
 - 9 No oigas a quien, en la humillación
para obtener la complacencia, ve un baldón.
 - 10 El honor está en los pliegues del alma que se ha humillado,
cuando ella conoce lo que quiere el enamorado.

Tenía conocimientos en la ciencia de los números [o aritmética] (*‘ilm al-‘adad*) y en el arte de medir la tierra [o agrimensura] (*al-taksīr*).

Murió —¡Dios se apiade de él y de todos nosotros!— en Almería antes del 730/1329-30)»⁷⁸.

78. Vid. también Ibn Ḥaṣar. *Durar*, vol. I, pp. 253-4 (n° 649), autor oriental que introduce variantes en el nombre (Aḥmad b. Muḥammad b. Aḥmad al-Tuṣṭībī), dice que era de Andarax, pero habitaba en al-Raqqā (o Almería, según los manuscritos), y que tenía un carácter mordaz. Según Abū l-Barakāt [al-Balaḥīqī], añade Ibn Ḥaṣar, tuvo buena participación en la justicia (*al-‘adl*) [o la aritmética (*al-‘adad*), según los mss.], la ciencia de la medida de la tierra (*taksīr al-arḍ* [o agrimensura]), la recitación de poesía (*qarḍ al-šī‘r*), el sufismo (*tarīq al-taṣawwuf*) y otras disciplinas raras (o árabes, según los mss.). Recoge luego los tres primeros versos de la casida traducida *supra* y termina diciendo que murió en *muḥarram* del año 735 (septiembre 1334).

3.8. y 3.9. En el siglo XIV vivió también Abū Ya‘qūb Yūsuf b. Muḥammad b. Aḥmad al-Quraṣī al-Umawī al-Ṭarasūnī al-Mursī (m. 729/1329), un murciano que sin embargo se hizo célebre con el apodo de *Ibn Andarāṣ* (el hijo de Andarax)⁷⁹. Según Ibn al-Qāḍī⁸⁰, fue médico (*ṭabīb*) y especialista en lógica (*manṭiqī*), sobresaliendo además como experto en la ciencia de Euclides (*‘ālim bi-‘ilm Uqlīdis*) [o matemáticas] y en las ciencias de los antiguos (*‘ulūm al-awā’il*); en algún momento de su vida marchó a Túnez donde sirvió a Abū l-Qāsim b. Zaytūn. Por su parte Ibn Farḥūn⁸¹ puntualiza que escribió numerosas obras sobre éstas y otras ciencias, como la filosofía (*al-ḥikma*), la medicina (*al-ṭibb*) y la astronomía (*al-hay’a*). El autor medinés de origen andalusí nos transmite también el interesante dato de que un hijo de Abū Ya‘qūb estuvo acogido al eremitorio de los sufíes forasteros de El Cairo del que ya hemos hablado en estas páginas⁸². Su padre, Abū l-Qāsim Muḥammad al-Umawī, era también de Murcia y médico. En algún momento de su vida marchó en Bujía al servicio de sus gobernadores y escribió una *urṣūza* (poema didáctico en metro *ra’yāz*) sobre medicamentos (*al-adwiya*) y de allí a Túnez, reclamado por al-Mustanṣir, a quien asistió como médico de cámara hasta su muerte en 674/1275⁸³.

3.10. Sobrino y nieto de los anteriores parece ser Abū Ŷa‘far Aḥmad b. Sa‘d b. Muḥammad b. Aḥmad al-Quraṣī (n. Andarax, d. 700/1300; m. Damasco, 750/1350), un gramático y místico sufí del siglo XIV que en el año 717/1317-8 marchó a cumplir con el deber de la peregrinación y en Oriente estudió, entre otros maestros, con el célebre gramático andalusí Abū Ḥayyān al-Garnāṭī (m. El Cairo, 745/1344), consagrando su vida en Damasco, donde cayó víctima de una disentería (*‘illat al-ishāl*), a la oración y a la enseñanza de la lengua árabe. Fue autor de varias obras, entre ellas, un *Šarḥ Tashīl al-fawā’id wa-takmil al-maqāsid* (Comentario de *La facilitación de las observaciones útiles y la conclusión de los propósitos*), que es un tratado gramatical muy conocido del jiennense Ibn Mālik (m. 672/1274), y un resumen del *Tahdīb al-kamāl* (La revisión de la perfección), obra del egipcio al-Mizzī (m. 743/1341) que también copió de su puño y letra. Fue conocido por el sobrenombre de *al-‘Akkarī* (el bermejo), aunque las fuentes orientales lo apellidan equivocadamente *al-*

79. Ante la rareza de este *laqab*, y a pesar de la vinculación de la familia con Andarax, se nos ocurre que tal vez pudiera entenderse “el hijo de Andrés”. Sobre el personaje, vid. F. N. Velázquez Basanta. “Al-Quraṣī, Abū Ya‘qūb”. *BA*, en prensa.

80. *Durrat al-ḥiṣṣā*, vol. III, p. 350 (nº 1489).

81. *Al-Dībāy al-mudḥab*. Ed. Muḥammad al-Aḥmadī Abū l-Nūr. El Cairo, 1972, vol. II, p. 372 (nº 32).

82. Vid. *supra* apartado 2.4. También al-Maqqarī. *Nafḥ al-ṭīb*, vol. VII, p. 301, donde se narra cómo el visir granadino envió con su hijo pequeño ‘Alī esa copia de la *Iḥā’a* a Egipto; e *Ibidem*, p. 105, sobre cómo encargó a su representante en ese país, el literato granadino Abū ‘Amr Ibn al-Ḥāyṣ al-Numayrī, que con ella estableciese un legado pío para los estudiantes.

83. F. N. Velázquez Basanta. “Al-Quraṣī, Abū l-Qāsim”. *BA*, en prensa.

‘*Askarī*’ (el militar). La semblanza de al-Qurašī ha sido trazada por el sabio marroquí Ibn al-Qāḍī⁸⁴. Héla aquí:

«Originario del castillo de Andarax (*ḥiṣn Andaraš*), que depende de Almería, Abū Ŷa‘far era conocido como al-‘*Akkarī*. Estudió en Almería con el profesor Abū l-Ḥasan Ibn Abī l-‘Ayš (m. 740/1339-40), y en Andarax con el cadí [Abū] l-Qāsim Ibn Aḥmad Ibn Ŷābir, con quien se formó en derecho [malikī] hasta llegar a ser su agente (*nā‘ib*) en este pueblo. Estudió también con [¿su abuelo?] el profesor Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Muḥammad al-Umawī, pero en el año 717/1317-8 viajó a Oriente, llegando a Siria y afincándose en Damasco, ciudad que adoptó como [segunda] patria y lugar de residencia hasta el fin de sus días.

Sabía de memoria el *Muḥtaṣar* (Resumen) sobre derecho teórico y práctico de Ibn al-Ḥāyib (m. Alejandría, 646/1249). Hacia el final de su vida se adhirió a la escuela jurídica šafīī. Murió en 750/1350»⁸⁵.

3.11. Otro personaje muy interesante de esta época, cuya biografía será presentada en breve, se llamaba Abū ‘Alī Ḥasan b. Yūsuf b. ‘Abd al-Salām al-Jazraŷī y fue un alfaquí y poeta de Andarax que falleció en el exilio de Túnez, después de haber desempeñado la secretaría del “emirato andaraxī”, que el príncipe granadino Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Abī Sa‘īd estableció en su pueblo en la primera mitad del siglo XIV, según se expondrá más adelante.

3.12. Por último el visir granadino Ibn al-Jaṭīb nos ha conservado la escuetísima noticia de un virtuoso alfaquí (*al-faqīh al-jayr*) llamado Abū ‘Abd Allāh al-Andarašī, a quien el editor de la *Rayḥāna* le da el sobrenombre de *al-Sakkān* (el cuchillero), si bien el de las *Awṣāf* registra este apodo con la forma de *al-Šakkāz* (el que es ríjoso o pendenciero). He aquí lo poco que ha dado de sí la prosa rimada jatibiana sobre este personaje que probablemente fue contemporáneo suyo⁸⁶:

84. *Durrat al-ḥiṣān*, vol. I, p. 133 (nº 163). Véase *supra* una cita de la *Ŷanna* de Ibn ‘Āšim (nota 55), donde se dice que en el año 849/1445 gobernaba la villa de Andarax un posible nieto del biografiado, de nombre Aḥmad al-Qurašī. En español se han ocupado de él M^a. Isabel Calero Secall. “El juez delegado (*nā‘ib*) del cadí en el reino nazarí de Granada”. *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, IV-V (1986), pp. 161-201, esp. 199-200 (nº 23: al-‘Askarī); igualmente J. Lirola Delgado. “Al-Askarī (*sic*) al-Andarašī”. *DAOA*, vol. I, p. 73 (nº 30).

85. Ibn al-Qāḍī lo cita como Aḥmad b. Sa‘d al-‘Askarī en otra obra suya titulada *Luqaṭ al-farā‘id*, apud *Alfšana min al-wafayāt*. Ed. Muḥammad Ḥaŷŷī. Rabat, 1976, p. 198, donde además sitúa su fallecimiento en 746/1345-6; vid. también J. Lirola y F. N. Velázquez. “Al-Qurašī, Abū l-‘Abbās”. *BA*, en prensa.

86. *Al-Iklīl al-zāhir*, apud *Rayḥāna*, vol. II, p. 421; y apud *Awṣāf*. Ed. M. Kamāl Šabbāna. Marruecos-Emiratos Árabes Unidos, 1977, p. 113 (nº 34).

«Era inteligente y habilidoso y de natural poco lloroso; vivió como imán de la rusticidad y en el campo pasó años [de buena vecindad]; sobre eso tiene un relato en prosa rimada, cuya gracia voló hasta la cima soñada, sacando de su sagacidad buena tajada»,

de donde se desprende que este desconocido laujareño fue autor celebrado en Granada por haber escrito, al menos, una ingeniosa *maqāma*, de *rerum rusticarum*.

* * *

Decíamos al principio que la zona de Laujar de Andarax es hoy día una comarca deprimida, pero esto no ha sido siempre así, sobre todo en el aspecto estratégico-militar y económico, pues la excéntrica situación de este pueblo en los confines de la Alpujarra almeriense y su proverbial riqueza agrícola, sérica y alfarera de otros tiempos lo han llevado a protagonizar hitos que podríamos calificar de estelares en el devenir histórico del Reino Nazarí. Me refiero en concreto a esas tres ocasiones en las que Andarax ha sido llamado a convertirse en una entidad territorial soberana e independiente, una especie de principado que, de haber sobrevivido (pues las tres veces fracasó en su intentona), habría podido parangonarse, salvando las distancias, con cualquiera de los mini-estados asentados a Norte y Sur de la Península.

Pero antes de que llegue ninguna de esas ocasiones, el nombre de este pueblo aparece asociado varias veces al de un señor feudal de la zona, de quien no hay mención en las fuentes árabes y al que las crónicas castellanas nombran simplemente como “el arráz Bermejo Viejo de Andarax”⁸⁷ o “el arrayaz de Andarax el Viejo”, el cual dio muerte en 1275, en tierras de Jaén (Torredonjimeno), al infante don Sancho, hijo de don Jaime I de Aragón, que era arzobispo de Toledo⁸⁸; también “el arrayaz de Andarax” que en 1291 firmó paces en Burgos con Sancho IV de Castilla, heredero de Alfonso X, en nombre de Muḥammad II⁸⁹; o “el arrayaz de Andarax” que por orden del sultán Naṣr entregó a Fernando IV el Emplazado, hijo y heredero del anterior rey de Castilla, las villas de Quesada y Bedmar con todos sus castillos, más 50.000 doblas, a condición de que los castellanos abandonasen el cerco de Algeciras⁹⁰; incluso

87. Diego Rodríguez de Almela. *Compendio Historial*. Ed. C. Armenteros Lizana. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2000, cap. DXLV, p. 277.

88. *Crónica del rey don Alfonso décimo*. Ed. *Biblioteca de Autores Españoles*, vol. LXVI. Madrid, 1953, pp. 33-66, esp. cap. LXIII, p. 50a (cita indebidamente omitida en esta edición, como prueba la de M. González Jiménez. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1999, cap. LXIII, p. 181). Vid. también F. Fernández Serrano. “La muerte y epitafio de Don Sancho de Aragón, hijo de Jaime I, m. 1275a”. *X Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Zaragoza, 1979, pp. 509-16.

89. *Crónica del rey don Sancho el Bravo*. Ed. BAE, vol. LXVI, pp. 69-90, esp. cap. VIII, p. 85a.

90. *Crónica del rey don Fernando IV*. Ed. BAE, vol. LXVI, pp. 93-170, esp. cap. XVII, p. 164a.

“el arráez de Andarax” que ha de ir en la compañía del rey de Guadix (Naṣr) a Úbeda a verse con el infante don Pedro⁹¹.

Lamentablemente estas citas no tienen su correlato, como ya se ha dicho, en fuentes árabes, pero la transcendencia de esta desconocida función, amén de que alguna vez su usufructuario recibe el nombre de “Bermejo”, invita a pensar que este alto cargo fue desempeñado por un miembro de la familia real, a quien el rey de Granada habría comisionado para dirigir la administración de esta zona, en dos aspectos fundamentales, el militar y el financiero, pues sabemos que en Andarax estuvo desde antiguo la sede de uno de los almojarifazgos (*juttat al-iṣrāf*) del reino⁹², institución aludida en dos textos de Ibn al-Jaṭīb relacionados con los hechos que vamos a tratar seguidamente, en los que se califica el castillo de Andarax de *ḥāḍirat waṭan al-ḡibāya* (capital del territorio de la recaudación)⁹³ o de *quṭr al-ḡibāya* (país de las contribuciones)⁹⁴. Todo esto sirvió, no cabe duda, como preparación o punto de partida para el protagonismo de la villa en acontecimientos posteriores de especial relevancia histórica⁹⁵.

Por lo que valga, y sin tener ninguna prueba o evidencia más allá de la mera corazonada, voy a lanzar aquí la hipótesis de que “el arráez Bermejo Viejo de Andarax” antes citado, pero nunca identificado, podría ser el príncipe nazarí que estudiara M^a. J. Rubiera Mata en su artículo titulado “El arráez Abū Sa‘īd Faraḡ b. Ismā‘īl b. Naṣr, gobernador de Málaga y epónimo de la segunda dinastía naṣrī de Granada”⁹⁶, del que sabemos que ayudó a su primo Muḥammad II a sentar las bases de la prosperidad económica de la familia real⁹⁷, por cuyos buenos servicios el sultán le entregó, primero a su hija Fátima en matrimonio (664/1265), y después, a la partida para el exilio en 677/1279 de sus parientes los Banū Aṣqīlūla, el gobierno de la ciudad de Málaga,

91. A. Giménez Soler. *Don Juan Manuel*. Zaragoza, 1932, carta CCLXXX, pp. 436-7. Hay nueva cita del “arráez de Andarax” como uno de los partidarios del sultán de Granada Naṣr, apud M. A. Manzano Rodríguez. *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. Madrid, 1992, p. 134, nota 360.

92. Vid. *supra* apartado 2.4. con la noticia de un almojarife de Andarax llamado Abū ‘Amr Ibn al-Ḥāyḡ al-Numayrī.

93. Ibn al-Jaṭīb. *Iḥāṭa*, vol. IV, p. 79.

94. Ibn al-Jaṭīb. *A‘māl al-a‘lām*, p. 296; vid. también *supra* apartados 1.11. y 1.14. en que se recogen sendos textos de la *Lamḡa* y del *Mi‘yār*, respectivamente, que abundan en este sentido.

95. En estos antiguos textos castellanos se basa, sin ninguna duda, la ingenua y acientífica explicación que hoy día puede leerse en multitud de páginas de internet sobre Laujar de Andarax, nombre que invariablemente aparece mal acentuado como Láujar. He aquí la dichosa explicación: «Laujar de Andarax. Su nombre procede de “Andaraj el Viejo” que se (*sic*) dieron los árabes cuando invadieron la Alpujarra, y significa “Era de la Vida”, y “El Viejo” se lo agregaron por los muchos años que hacía de su fundación...», sarta de disparates que no merece comentario.

96. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XI (1975), pp. 127-33.

97. Ibn al-Jaṭīb. *Iḥāṭa*, vol. IV, pp. 241-6, esp. 242.

ciudad que ya había sido administrada por su padre el príncipe Ismā‘īl b. Yūsuf b. Naṣr, hermano de Muḥammad I. Nada tiene de extraño, pues, que antes de ser gobernador de Málaga el arráez Abū Sa‘īd hubiese tenido otro destino en Andarax, importante centro para la gestión y cobro de los impuestos de la zona oriental del reino, dándose lugar al luctuoso incidente con el arzobispo de Toledo en 1275. Andando el tiempo, y una vez asentado Abū Sa‘īd en el gobierno de Málaga, le sucedería en el destino de Andarax su hijo Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Abī Sa‘īd, con el que hay que identificar al “arrayaz de Andarax” de las crónicas de Sancho IV y Fernando IV, que contienen citas de acontecimientos que pertenecen ya al reinado de Naṣr (r. 708-713/1309-1314), e incluso un poco después, es decir, entre 35 y 40 años más tarde. El príncipe Muḥammad b. Abī Sa‘īd, como es sabido, tuvo que emigrar a Tremecén a raíz de que su hermano Ismā‘īl I subiera al trono de Granada en el año 713/1314, de donde lo trajo el *šayj al-guzā‘* ‘Uṭmān b. Abī l-‘Ulā en 727/1327, a comienzos del reinado de su sobrino Muḥammad IV (r. 725-733/1325-1333), para ser proclamado en Andarax, según tendremos ocasión de exponer más adelante en estas mismas páginas. A la innegable vinculación de este miembro de la familia real granadina con Andarax, se une el hecho de haberse decantado políticamente como partidario de su primo segundo por vía agnada Naṣr, el sultán que sería destronado por su hermano Ismā‘īl, pero lo más significativo de todo es que dos de sus nietos (primos hermanos entre sí) han pasado a la historia con el mismo *laqab* o sobrenombre del abuelo (Muḥammad b. Abī Sa‘īd) y del bisabuelo (Abū Sa‘īd), uno de ellos, el que fuera afamado poeta y literato en el Magreb, como *Ibn al-Aḥmar* (el hijo del bermejo, en árabe), y como “el Bermejo” (en español) el otro, el que fuera décimo soberano de la dinastía nazarí, pero sexto de los que llevaron el nombre de Muḥammad (r. 761-763/1360-1362).

Así las cosas, el primero de esos episodios de gloria para este lugar tuvo origen muy lejos de allí, en la capital granadina, en *muḥarram* del año 727/27 noviembre a 26 diciembre 1326, cuando todo el reino se vio inmerso en una guerra civil entre el poder político, representado por el visir Muḥammad b. al-Maḥrūq (m. 729/1328)⁹⁸, y el poder militar, ostentado por el jefe de las tropas norteafricanas que desde el reinado de Muḥammad II (r. 671-701/1273-302) venían prestando auxilio a los granadinos en su lucha contra los cristianos, el ya citado todopoderoso príncipe meriní y *šayj al-guzā‘* (maestre de los combatientes por la fe) Abū Sa‘īd ‘Uṭmān b. Abī l-‘Ulā (m. 730/1330)⁹⁹, durante la minoría de edad del sultán Muḥammad IV. La contienda civil

98. Ibn al-Jaṭīb. *Iḥāta*, vol. I, p. 510; vol. II, pp. 136-7; *Ídem. Lamḥa*, p. 93; tr. esp. J. M^a. Casciaro, p. 101.

99. Ibn al-Jaṭīb. *Iḥāta*, vol. IV, pp. 77-80, esp. 79 y *A‘māl al-a‘lām*, pp. 296 y 335; vid. también M. A.

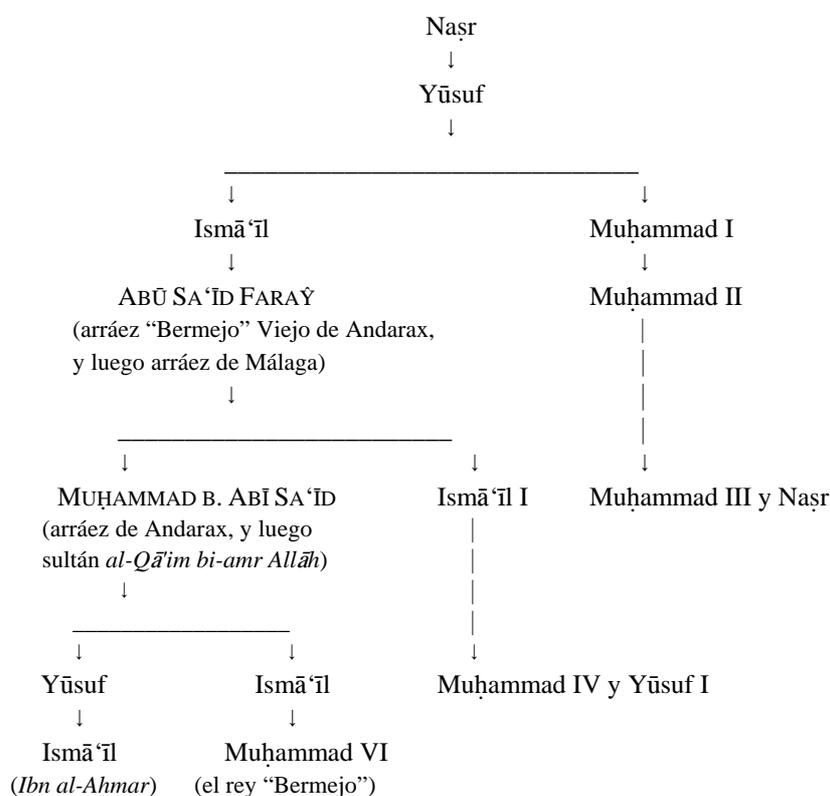
se saldó a favor de este último, que fingió retirarse al Magreb, para lo cual había de embarcar en Almería, pero antes logró hacerse fuerte en el castillo de Andarax, donde dio un auténtico golpe de estado contra Granada, reconociendo como sultán de su incipiente reino a un tío carnal del rey que hizo venir de Tremecén a finales de *šafar* del año 727/24 enero 1327. Sin embargo, el desenlace de la situación se precipitó cuando Muḥammad IV ordenó asesinar a su visir Ibn al-Maḥrūq¹⁰⁰, con lo que el general golpista recuperó su cargo de *šayj al-guzā*, después de casi dos años de insurrección¹⁰¹, y el cuasi-emir de Andarax, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Abī Sa‘īd, conocido en las fuentes árabes como *al-Qā‘im bi-amr Allāh* (el alzado por decreto de Dios), tuvo que retirarse nuevamente al Magreb con toda su familia¹⁰².

Manzano Rodríguez. *La intervención de los benimerines*, pp. 321-71, esp. 346-51 (corrigo Salobreña por Tremecén, como el lugar desde donde se hace venir al tío de Muḥammad IV para nombrarlo sultán) y “Los Banū Abī l-‘Ulā: Historia de una disidencia política”. *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus*, vol. V. (Madrid, 1992), pp. 199-227, esp. 210-2.

100. Concretamente el día 2 de *muḥarram* del 729/6 noviembre 1328, en el alcázar de la Gran Señora (*al-ḥurra al-kabīra*) y abuela del sultán (*yāddat al-sultān*), es decir, la princesa Fátima, hija de Muḥammad II, que casó con el arráez de Málaga Abū Sa‘īd Faray y fue madre del sultán Ismā‘īl I y quizá también del “Alzado” en Andarax, sobre lo cual vid. Ibn al-Jaṭīb. *Iḥāṭa*, vol. I, p. 537; vol. II, p. 137 y *A‘māl al-a‘lām*, p. 297; vid. también M^a J. Rubiera Mata. “La princesa Fāṭima bint al-Aḥmar”. *Medievalismo*, VI (1996), pp. 183-9.

101. Desde el último día de *šafar* del 727/24 enero 1327, en que elevó al trono de Andarax a un tío del legítimo rey de Granada, hasta el asesinato del todopoderoso visir Ibn al-Maḥrūq, el 2 de *muḥarram* de 729/6 noviembre 1328.

102. M. A. Manzano Rodríguez. “Ibn al-Aḥmar, Abū l-Walīd”. *DAOA*, vol. I, pp. 426-30 (n^o 225).



4. NOTICIAS SOBRE EL EFÍMERO EMIRATO NAZARÍ DE ANDARAX (727-9/1327-8)

Uno de los miembros de ese clan familiar rival del rey de Granada fue Abū l-Walīd Ismā'īl b. Yūsuf b. Muḥammad, nieto del "Alzado" que en aquel momento no tendría más de 5 años de edad, el cual desarrolló una brillante carrera literaria en el Magreb, donde se le conoció como *Ibn al-Aḥmar* (m. Fez, 807 u 810/1404-5 ó 1407-8)¹⁰³. Pues bien, entre sus obras hay dos antologías poéticas: el *Naṭīr al-ḡumān* (Profusión de perlas) y el *Naṭīr farā'id al-ḡumān* (Profusión de las mejores perlas), la última de las cuales contiene una interesante semblanza biográfica de un literato y

103. Primo hermano de este *Ibn al-Aḥmar* fue Muḥammad VI "el Bermejo", el que diera el golpe de estado contra su primo segundo y cuñado Muḥammad V *al-Ganībi-Llāh*, de quien dice al-Maqqarī (*Azhār*, vol. I, p. 194; y *Nafḥ*, vol. V, p. 84) que "era nieto del arráez Abū 'Abd Allāh, el que había sido jurado como sultán (*al-mubāya' la-hu*) en Andarax"; vid. también Ibn al-Jaṭīb. *Lamḥa*, p. 120; tr. esp. J. M^a. Casciaro, p. 135.

poeta laujareño que actuó como canciller del “emirato andaraxí”, semblanza cuya traducción ofrecemos seguidamente, más por las noticias que proporciona de la efímera existencia de dicho principado que por la importancia del biografiado mismo¹⁰⁴:

[129] «Entre los poetas de al-Andalus está también el erudito alfaquí y secretario Abū ‘Alī Ḥasan b. Yūsuf b. ‘Abd al-Salām al-Jazraī el Granadí, que falleció en Túnez, a quien yo alcancé a conocer.

SU CONDICIÓN: Fue secretario del principado de mi abuelo, el padre de mi padre, en Andarax (*Andaraš*), así como canciller del sello (*ṣāhib al-‘alāma*) de sus documentos, sobre los que la revalorización se abalanzaba y los derribaba, mientras que él, en la poesía, era como un elevado promontorio.

En el fragante vergel de su maestría había efluvios dignos de descubrirse y de ser oídos, [pues] él, con sus versos, había traído la elocuencia y puesto a la vista [de todos] el recóndito secreto de sus maravillas, al tiempo que los cálamos habían dado cuerpo con su escritura al más hermoso de los deseos, ascendiendo a través de su inspirada poesía al más elevado de los otros. [Así], no cejó en tomar para mi abuelo en la capital de su emirato andaraxí (*ḥaḍrat imārati-hi l-andarašiyya*) cantidad de notas (*al-riqā’*), de manera que sus risalas iluminaron con brillantes focos lo que describían de aquella vega (*al-biqā’*), hasta [130] que mi abuelo fue desposeído de su dominio andaraxí (*‘an ta’ mīri-hi l-andarašī*), quedando privado el trono de su reino (*kursī mulki-hi*) de la espada de su poder, que era como velo de alvexí.

A causa de ello, la lectura coránica de su Nāfi¹⁰⁵ empezó a hacerse al modo de Warš¹⁰⁵. Luego huyó de al-Andalus y recorrió la otra orilla (*al-‘idwa*), hasta que se estableció en Túnez, residencia del rey ḥafsí, donde se juntaban los hombres enteros y los castrados¹⁰⁶; y allí cantó a sus reyes, ganando por su servicio en la capital holganza y opulencia. Y en ella le llegó la muerte, después de que las palomas entonaran ese arrullo que a la gente llena de nostalgia. A su obra pertenece esta adivinanza sobre su patria [en Andarax], cuando la separación oprimió su pecho con enorme pesar [*tawīl, -rā*]:

- 1 Adivina qué cosa, si la dijera,
“haría grande tu añoranza,
después de tan pequeña como era”¹⁰⁷.

104. Ibn al-Aḥmar. *Naṭīr farā’id al-ŷumān*. Ed. M. Riḍwān al-Dāya. Beirut, 1986, pp. 129-30 (nº 9).

105. El medinés Nāfi’ (m. 169/785) es uno de los siete lectores canónicos del Alcorán, y su lectura, transmitida por el egipcio Warš (m. 197/812), se utiliza todavía en el mundo islámico, especialmente en el África Occidental, sobre lo cual vid. A. Rippin. *EP*, vol. VII, p. 878, s.v. *Nāfi’ b. ‘Abd al-Raḥmān*, así como *Ibidem*, vol. XI, pp. 166-7, s.v. *Warš*.

106. Frase que se justifica sobre todo por imperativo de la rima; se alude en ella a los eunucos que en aquellos tiempos poblaban las cortes musulmanas, los cuales, pese a su condición de siervos, esclavos incluso, alcanzaron cotas de formación, científica y literaria, parejas con las de los hombres libres.

107. Primer verso de la casida *rā’iyya* de Imru’ al-Qays en que se habla de su visita al emperador de

- 2 De Oriente y Occidente, gran cabalgada
allí se dirige llena de nostalgia,
incluso si la marcha nocturna la dejara hastiada.
- 3 El ausente, como yo, la añora,
pues en verdad todo el que
pisa sobre la tierra la adora.
- 4 Asombra que no se la desee por su hermosura,
aunque su misterio al ser humano
le dicta su compostura.
- 5 Más sorprendente es que nadie
hable de ella, ni se pregunte siquiera,
pues no faltaría quien respondiera.
- 6 ¿No es más clara a los ojos que el sol
del mediodía, más célebre en el mundo entero
que ningún proverbio de por sí andorrero?».

Pero, aunque no puede negarse que Andarax adquirió formalmente en estos momentos una categoría política tal, que Ibn al-Aḥmar no duda en aplicarle el nombre de “emirato”, lo cierto es que ese alto rango fue una cosa ficticia, pues la situación creada obedecía a una estratagema contra el legítimo rey de Granada, Muḥammad IV, encaminado a lograr fines políticos particulares para su promotor, entre los cuales era decisivo controlar la *šiyājat al-guzā* o “maestrazgo de los expedicionarios magrebíes”, de cuya jefatura ‘Uṭmān b. Abī l-‘Ulā había sido desposeído por el visir al-Maḥrūq en beneficio de su pariente Yaḥyā b. ‘Umar b. Raḥḥū (m. 782/1380-1), miembro de una facción benimerín rival que poco tiempo antes había sido deportada por ‘Uṭmān a Túnez¹⁰⁸; por ello no debe extrañar que, solucionado el problema a favor del más fuerte, el espadón Ibn Abī l-‘Ulā, con la desaparición física de Ibn al-Maḥrūq, las cosas volvieran a su cauce, y el “principado andaraxí” quedó disuelto como un azucarillo en el seno del Reino Nazarí, y así hasta que se produjo una segunda intentona, que tardaría en llegar casi dos siglos, pues este nuevo episodio no tuvo lugar hasta que se agotó la peripecia vital del reino de Granada, cuando los Reyes Católicos dieron en feudo a Boabdil el pueblecito de Andarax, con el derecho de

Bizancio. Aprovecha también este verso el poeta Abū ‘Amr Ibn Sālim al-Hamdānī (m. Málaga, 620/1223; vid. *BA*, vol. V, pp. 204-5, n° 1095 [Documentación]) en una casida que dirigió al alfaquí y profesor Abū ‘Abd Allāh al-Istīyī (m. Granada, dp. 641/1244; vid. A. Rodríguez Figueroa. *DAOA*, vol. I, pp. 255-7, n° 124), como puede comprobarse en el *Ikmāl* de Ibn ‘Askar & Ibn Jamīs. Ed. al-Targī. Beirut-Rabat, 1999, p. 341.

108. Ibn al-Jaḥīb. *Ihāṭa*, vol. IV, pp. 365-71, esp. 367; vid. también M. A. Manzano Rodríguez. *La intervención de los benimerines*, pp. 355-8; e *Ídem*. “Los Banū Abī l-‘Ulā”, pp. 209-10.

permanecer allí, él y sus descendientes, todo el tiempo que quisiera, pero ésa es otra historia que abordaremos después. Ahora vamos a terminar con lo que otras fuentes árabes nos han transmitido sobre el *kātib* o secretario Abū ‘Alī Ibn ‘Abd al-Salām.

Y en efecto, otro autor granadino que se ocupa de nuestro secretario andaraxí es el conocidísimo visir e historiador Ibn al-Jaṭīb, el cual le dedica un par de páginas, no en la *Iḥāṭa* (El círculo perfecto), que es su principal obra biográfica, sino en la *Katība*¹⁰⁹, obra menor que, como el *Natīr farā'id al-ḡumān* de Ibn al-Aḥmar, constituye una antología dedicada a los poetas de la centuria XIV. He aquí el texto jatibiano sobre Ibn ‘Abd al-Salām, lamentando que su autor no hubiera sido más generoso en los datos personales:

[205] «El jeque y secretario Abū ‘Alī al-Ḥasan b. ‘Abd al-Salām b. Yūsuf, que es uno de los que llevan el apellido de al-Anṣārī¹¹⁰ —¡Dios tenga misericordia de él!

Siendo portador de una excelente excelencia y de una improvisación dócil y pronta, mascullaba las palabras [206] y las mascaba, encontraba hermosa la beneficencia y la poseía, y hacía girar el firmamento en torno al eje de su maestría, de manera que el sino le sonrió, escogió el camino de la alegría y lo siguió, y no dejó su capacidad de ayudarle ni su brazo de soportar el esfuerzo, hasta que se incrementó su riqueza, [medraron] sus esperanzas, y florecieron sus buenas obras. Pero luego el destino puso a prueba su arrojo, y se trastocó su suerte, y prefirió el exilio, y abandonó su cesante morada [de Andarax], y se agotó su abundancia, hasta que la muerte le llegó en Túnez. Y entre su poesía está esta adivinanza sobre su patria [siguen los 6 versos de Andarax que hemos leído en el *Natīr farā'id al-ḡumān* de Ibn al-Aḥmar].

Y también dirigió esta casida [*mutaqārib, -lahā*] al visir Abū ‘Abd Allāh Ibn al-Ḥakīm (m. Granada, 708/1309)¹¹¹:

- 1 El visirato os ve como al horizonte,
pues reposa sus pies un poco
por encima de la estrella Suha.
- 2 Locamente enamorado
busca elevarse hasta vos
y ya se ha descalzado.
- 3 Él desea la unión amorosa y,

109. *Al-Katība al-kāmina*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut, 1963, pp. 205-7 (nº 71): Abū ‘Alī al-Ḥasan b. ‘Abd al-Salām b. Yūsuf al-Anṣārī (*sic*); vid. también Ibn al-Jaṭīb. *Al-Tāyāl-muḥallā*, apud *Rayḥāna*, vol. II, pp. 386-7; y apud *Awṣaf*, p. 71 (nº 55): Abū ‘Alī Ḥasan b. ‘Abd al-Salām (*sic*).

110. Llamamos la atención sobre el hecho de que Ibn al-Aḥmar no recoge este apellido de al-Anṣārī y sí, en cambio, el de al-Jazraḡī, dos caras de la misma moneda que suelen concurrir en linajes de alcornica, como por ejemplo la familia real granadina.

111. F. N. Velázquez Basanta. *BA*, vol. III, pp. 245-55 (nº 528).

- aunque haya mucha gente digna de él,
no encuentra con quién.
- 4 Vos le habéis dado el mando, por vuestra
aceptación de los deseos, y habéis acumulado
un favor que lo incluye a él.
- 5 ¡Felicidades al visirato!,
pues ha llegado a arrastrar
su cola con orgullo junto a vos.
- 6 ¡Y enhorabuena también a vos!
Los parabienes que habéis recibido
han renovado lo que antes de él había en vos.

[207] Y dijo para endechar al profesor Abū Muḥammad Ibn Abī l-Saddād (m. Málaga, 705/1306)¹¹² —¡Dios altísimo se apiade de él!— [sigue una casida (*tawīl*, *-iru*) que se reparte en dos tandas de 5 y 6 versos cada una]:

- 1 ¿Son traidoras tus cuitas? No los embravecidos mares
¿Es tu infortunio cortante? No,
los afilados hierros [de las lanzas].
- 2 ¿Te extraña que nos acordemos de ti,
si cuando estábamos [a tu lado]
desconfiábamos de todos menos de ti?
- 3 Desde tu muerte, no pasa un día
que no sea amargo, ¿y cómo no?,
si lo que sobra en la vida [son días]?
- 4 Quien observa el mundo
con mirada penetrante impide
a lo ojos deseirlo con pasión.
- 5 ¡Qué raro es que nos guste el sueño,
pues mientras [el hombre] duerme,
deja de mirar al mundo, como el que muere!

Y después de buen número de versos (*ba'd kaṭīr*), viene este otro fragmento [que debe de ser el final del poema]:

- 1 Uno tras otro has acabado con todos ellos,
y [Dios] no ha perdonado a ninguno
De los que sucesivamente te rechazaron.

112. Sobre el gramático y almocrí malagueño 'Abd al-Wāḥid b. Muḥammad b. 'Alī b. Abī l-Saddād al-Umawī, conocido como al-Bāhili, vid. J. M. Puerta Vélchez. *DAOA*, vol. I, pp. 90-2 (nº 43).

- 2 A su pesar,
pero sin consecuencias,
los llevaste a unos abrevaderos de muerte.
- 3 Las moradas de la gente se quedaron
yermas, como si nadie
las hubiera habitado antes.
- 4 ¡Ojalá que no les hayas quitado nada
a los virtuosos; te creo capaz de
desearlos apasionadamente!
- 5 Nunca dejaste de preferir
a los devotos ni de acapararlos,
como si no te agradaran más que los óptimos.
- 6 Como el imán de este tiempo es nuestro
profesor, de cuyas más insignificantes
cualidades nos jactamos ante los nobles».

Hemos dicho que en la *Iḥāa* no hay biografía de Ibn ‘Abd al-Salām, pero al menos se le cita una vez en relación con un literato malagueño llamado Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. ‘Alī b. Muḥammad al-‘Abdarī (m. 750/1349), más conocido como *al-Yatīm* (el huérfano)¹¹³; pues bien, a este amigo le dedicó Ibn ‘Abd al-Salām estos dos versos en son de broma [*wāfir*, -*ḥa*]¹¹⁴:

¡Abū ‘Abd Allāh!,
la voz de un amigo fiel
te viene a aconsejar.
¿A cuántos jóvenes conoces
hartos de pecar?
¿Es que no temes escandalizar?

La respuesta del malagueño viene a continuación en una pieza de 10 versos, con el mismo metro y la misma rima, cuya traducción dejamos para mejor ocasión.

5. NOTICIAS SOBRE EL PRINCIPADO MUDÉJAR DE ANDARAX (1492-93)

113. Este personaje no tiene nada que ver con dos sabios, padre e hijo, que vivieron en Andarax en la época almohade, aunque sean conocidos por el sobrenombre de *Ibn al-Yatīm* (el hijo del huérfano). Sobre ellos *vid. supra* apartado 3.4. y 3.5.

114. Ibn al-Jaṭīb. *Iḥāa*, vol. III, p. 102; *vid. también Ídem. Katība*, pp. 59-60 (nº 15); *Ídem. Tāy*, apud *Rayḥāna*, vol. II, pp. 366-7; y apud *Awṣāf*, pp. 33-4 (nº 11); al-Maqqarī. *Nafḥ al-ṭīb*, vol. VI, pp. 91-6 (nºs 30 y 31).

Es muy conocido el hecho, ya adelantado en estas páginas, de que los Reyes Católicos dejaron a Boabdil, en compensación por lo mucho que éste había perdido con la toma de Granada, un feudo en las tierras almerienses de Andarax, villa y comarca que se distinguieron sobremanera, tanto en la guerra de Granada como después de la caída de esta capital en la sublevación mudéjar (1500-1501) y en los tristes acontecimientos que desembocaron en la expulsión de los moriscos a finales del siglo XVI y comienzos del XVII¹¹⁵. En este sentido es significativo el contenido del capítulo VIII del *Nafh al-t̃ib* de al-Maqqarī, autor tardío (s. XVII), pero muy prestigiado entre los estudiosos de al-Andalus, el cual ha sido considerado como fuente primordial y casi única para el conocimiento de los hechos de mayor trascendencia ocurridos durante los últimos años del reino de Granada¹¹⁶, por ser, como he podido demostrar recientemente¹¹⁷, un compendio del “Anónimo del Escorial”, nombre con el que también se conoce el *Kitāb Ajbār al-‘aṣr fī inqidā’ dawlat Banī Naṣr* (Libro de las noticias históricas sobre el fin de la dinastía nazarí) que editara y tradujera al alemán Marcus J. Müller (apud *Die Letzten Zeiten von Granada*. Munich, 1863)¹¹⁸, obra que prácticamente es la misma que Alfredo Bustani editó en Larache, año 1940, con la versión española del Padre Carlos Quirós, bajo el título de *Nubḍat al-‘aṣr fī ajbār mulūk Banī Naṣr* (Breve narración sobre la historia de los reyes)¹¹⁹.

115. Un precedente de estos hechos lo tenemos en la actuación del Zagal, tío de Boabdil y penúltimo rey de Granada entre 890 y 892/1485-7, quien entregó a los reyes Católicos sus posesiones de Baza, Almería, las Alpujarras, Almuñécar y Guadix en el año 894/1489, a cambio de un señorío sobre Andarax, Órgiva, Lanjarón y Lecrín, quedando instalado en la primera hasta que, en *ṣa’bān* del 895/junio-julio de 1490, lo desalojó su sobrino, y él, aunque pudo recobrar brevemente la plaza en *ramadān* (julio-agosto), no tardó en decidir su salida definitiva para Orán, como luego veremos. Vid. al-Maqqarī. *Nafh al-t̃ib*, vol. IV, p. 523; vid. también F. N. Velázquez Basanta. “La relación histórica”, pp. 530-1.

116. Al-Maqqarī. *Nafh al-t̃ib*, vol. IV, pp. 507-29, y especialmente a partir de la p. 510.

117. F. N. Velázquez Basanta. “La relación histórica sobre las postrimerías del Reino de Granada, según Aḥmad al-Maqqarī (s. XVII)”, apud *En el epílogo del islam andalusí: La Granada del siglo XV*. Ed. Celia del Moral. Granada: Universidad, 2002, pp. 481-554.

118. El primero que se ocupó en español de las noticias sobre las postrimerías de la Granada nazarí transmitidas por al-Maqqarī, valiéndose además de la obra anónima editada por Müller, fue Leopoldo de Eguílaz Yanguas, Catedrático de la Universidad de Granada que en el año 1892 publicó su *Reseña histórica de la conquista del Reino de Granada por los Reyes Católicos, según los cronistas árabes*. Hay una segunda edición en 1894, y otra facsímil, Granada, 1986. Más tarde Mariano Gaspar y Remiro, Catedrático también de la Universidad de Granada, hizo uso parcial del relato de al-Maqqarī en su artículo, “Presentimiento y juicio de los moros españoles sobre la caída inminente de Granada y su reino”. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, I (1911), pp. 149-53; ed. facsímil, con estudio preliminar de C. Viñes Millet. Granada, 1988.

119. Sobre otras ediciones y traducciones de estas obras, vid. A. C. López y F. N. Velázquez. “Ajbār al-‘aṣr”. *BA*, en prensa, y “Nubḍat al-‘aṣr”. *BA*, vol. VI (Almería, 2009), nº 1584, por no referirme a la labor, todavía inédita, de edición y traducción del ms. 1877₂ del Escorial estudiado por el profesor alemán que tenemos ultimada por cuenta de la Universidad de Granada. Atendiendo a esa circunstancia, no apare-

Pues bien, hacia el final del mencionado capítulo VIII del *Nafḥ al-t̤īb*¹²⁰ hay un pasaje muy significativo, porque en él se recogen 19 de las 67 cláusulas que, según al-Maqqarī, integraban las Capitulaciones acordadas entre los Reyes Católicos y Boabdil para la entrega de Granada. Y seguidamente encontramos otro interesante pasaje que vamos a trasladar aquí en su integridad por contener información original sobre Andarax que, no se olvide, es el norte de nuestro trabajo:

«[526] Tras de su ratificación [de las Capitulaciones] y de la entrada de los cristianos en la Alhambra y en la ciudad [de Granada], pusieron un alcaide en aquélla y en ésta justicias (*ḥukkām*) y regidores (*muqaddamān*); y cuando las gentes de las Alpujarras supieron esto, entraron también en el tratado, pues su virtualidad los incluía en dichas Capitulaciones. Luego el enemigo infiel ordenó reconstruir lo que fuere menester en [527] la Alhambra, para fortificarla, renovar la disposición de sus salas (*quṣūrī-hā*) y reparar sus muros, y el tirano comenzó a pasar los días en ella y las noches en sus reales, hasta que, sintiéndose seguro de su temor a ser traicionado, entró en la ciudad, vagó por ella y la recorrió para conocer lo que le vino en gana. Luego ordenó al sultán de los musulmanes que se fuese a morar en las Alpujarras, que serían suyas, y que su residencia se fijaría en Andarax (*Andaraš*), de manera que éste partió para allá, en tanto [el rey cristiano] sacaba de allí las tropas. Pronto maquinó para que emigrara a la tierra de allende el mar, haciendo ver que eso había sido reiterada petición suya. Y escribió al alcaide de Almería [D. Gutierre de Cárdenas, diciéndole]: “En la hora de la llegada de esta carta mía nadie obstaculizará a muley Abū ‘Abd Allāh para que se vaya adonde le plazca de la tierra de allende, y que quien tenga noticia de esta misiva la deje ir, adoptando una actitud favorable al cumplimiento de lo que se pactó con él”. Y enseguida [el Señor de Granada] obró acorde con el texto de la carta y, haciéndose a la mar, desembarcó en Melilla y se afincó en Fez, aunque antes hubiera solicitado pasar a la región de Marraquech, pero no pudo llegar allá, pues en el momento de cruzar a la costa africana encontró violencia, carestía y peste»¹²¹.

De la fugaz presencia de Boabdil en Andarax trata otro texto que debemos también a la afilada pluma de al-Maqqarī¹²². Hélo aquí, inspirado asimismo en el “Anónimo del Escorial”, según la traducción que yo mismo he hecho en el trabajo citado en la nota anterior:

cerá en este trabajo ninguna de las citas de Andarax que hay en la mencionada obra anónima.

120. Vol. IV, pp. 525-6.

121. Al-Maqqarī. *Nafḥ al-t̤īb*, vol. IV, p. 527; vid. también F. N. Velázquez Basanta. “La relación histórica”, pp. 537-8.

122. *Azhār al-riyād fī Tajbār ‘Iyād*. Ed. Sa‘īd Aḥmad A‘rāb & Muḥammad b. Tāwīt *et alii*. Rabat, 1978-80, vol. I, pp. 65-72.

«[65] Todo continuó en el mismo estado durante un tiempo en la península [de al-Andalus], y no se acrecentaron los musulmanes sino en debilidad, y en belicosidad y fuerza el enemigo, hasta que se adueñó de toda la Península, de suerte que han proliferado los comentarios al respecto. La toma de posesión del enemigo sobre la Alhambra de Granada y la entrada de su ejército en ella tuvieron lugar el 2 de *rabī* el profético del año 897/2 enero 1492. Así lo he visto yo en una obra de cierto autor de los últimos tiempos que trata del caso y que fue compuesta con este motivo¹²³, pero también he visto de puño y letra del alfaquí Abū ‘Abd Allāh el Guadijeño¹²⁴ otra cosa que se opone a esto, pues al tratar de una carta de Ibn al-Jaṭīb¹²⁵, dirigida al sultán meriní Abū Sālim, [66] en que substancialmente decía: “Para el sagaz no cabe duda de que en Vos, si se desatara el lazo, hemos de depositar la esperanza, pues, a poco que os desentandáis de esta patria, la mano del enemigo se enseñoreará de ella” —aquí acaba [la cita de Ibn al-Jaṭīb]—, el mentado Abū ‘Abd Allāh el Guadijeño anotó en el margen lo siguiente:

“El asunto concluyó de esta manera: La caída de Granada, última de las ciudades que restaban al Islam en al-Andalus, fue en *muḥarram* del año 897/noviembre 1491 —¡compadézcase Dios del juicioso y sagaz Ibn al-Jaṭīb y perdónelo en su misericordia!—. Aquí terminan las palabras de Abū ‘Abd Allāh el Guadijeño¹²⁶.

Así pues, de las palabras de algunos de estos [autores de los últimos tiempos] quizá se pueda desprender que la capitulación (*ṣulḥ*) tuvo lugar en *muḥarram* (noviembre), y la entrada del ejército en el alcázar de la Alhambra en *rabī* [el del Profeta (enero siguiente), fechas entre las que] no hay incompatibilidad¹²⁷. Pero sólo es conjetura mía.

Y he visto de puño y letra del imán al-Wanṣarīsī, *ṣīdī* ‘Abd al-Wāḥid —¡Dios tenga misericordia de él!—¹²⁸ lo que sigue:

123. Se refiere al “Anónimo del Escorial”.

124. Discípulo de Abū Yaḥyā Ibn ‘Āṣim, el autor de la *Yanna*, emigró y se afincó en Tremecén a la caída de Granada, sobre el cual vid. Ibn ‘Āṣim. *Yanna*, vol. I, pp. 49, 52, 61, 67 (estudio); al-Maqqarī. *Nafḥ al-ṭīb*, vol. IV, p. 507; vol. VI, p. 22; vol. VII, p. 103; e *Ídem. Azhār al-riyād*, vol. I, pp. 55, 65, 66, 71, 171, 186; vol. III, pp. 302-17, 322.

125. Se refiere, evidentemente, al polígrafo granadino Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb (m. Fez, 776/1374), sobre quien puede consultarse J. Lirola Delgado *et alii*. *BA*, vol. III, pp. 643-98 (nº 705).

126. Incomprensible *lapsus* del de Guadix, si no es, como a continuación interpreta al-Maqqarī, que en realidad se está refiriendo a la fecha de las Capitulaciones, acordadas, como se sabe, en noviembre de 1491.

127. Al-Maqqarī demuestra, además de sentido común, estar bien informado, pues efectivamente las Capitulaciones se acordaron el día 25 de noviembre; lo que este autor ignora es que los Reyes Católicos no entraron en Granada para disponer su gobierno y su administración hasta el día 6 de enero. Vid. M^o. C. Pescador del Hoyo. “Cómo fue de verdad la toma de Granada a la luz de un documento inédito”. *Al-Andalus*, XX (1955), pp. 283-344.

128. Sobre el hijo del autor del *Mi‘yār al-mu‘rib* vid. M. b. A. Benchekroun. *La vie intellectuelle marocaine sous les Mérinides et les Wattāsides (XIII^e, XIV^e, XV^e, XVI^e siècles)*. Rabat, 1974, pp. 411-5; también F. Vidal Castro. “‘Abd al-Wāḥid al-Wanṣarīsī (m. 1549): adúl, cadí y muftí de Fez”. *Homenaje a la Profesora Elena Pezzi*. Granada: Universidad, 1992, pp. 141-57.

“El enemigo se enseñoreó de Gibraltar el año 866/1462¹²⁹, y de Alhama el jueves 9 de *muḥarram* del año 887/28 febrero 1482; en 895/1489-90 se adueñó de todas las ciudades de al-Andalus, con excepción de Granada y sus Alpujarras, pero antes de esto, en el año [8]92/1487, conquistó Málaga en *ramadān*¹³⁰, y [finalmente] en el año [8]97/1492 Granada”. Fin.

[67] Y luego que los cristianos entraron en la Alhambra, su emir Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Abī l-Ḥasan (Boabdil) salió al encuentro del [rey] cristiano, pues los musulmanes habían acordado con el enemigo infiel unas Capitulaciones que éste aceptó públicamente y, habiendo desplegado ante ellos el ala de la justicia, sus espíritus alcanzaron lo que tanto anhelaban y que, en resumidas cuentas, consistía en que quien deseara permanecer en sus lares, quedaría honorablemente a salvo [en ellos], pero quien optara por salir hacia la tierra de allende, podría instalarse en cualquier ciudad que allá le pluguiera, sin tener que pagar arrendamiento ni peaje.

Y [el rey] dispensó a los musulmanes tanta solicitud y respeto, que los cristianos, celosos de ellos por esto, les decían: “Más glorificados y honrados que nosotros, lo estáis vosotros por nuestro rey”. Y les perdonó los impuestos, [si bien] con engaño y astucia de su parte, para engatusarlos con eso y retardarles la partida¹³¹. A mucha gente le asaltó entonces [un sentimiento de] codicia y, pensando que ese relámpago [provenía de una tormenta que] no daría lluvia, muchos de los que se quedaron compraron a bajo precio grandes posesiones a los que decidieron emigrar al Magreb. Y [el rey infiel] —¡Dios lo maldiga!— dispuso el traslado del sultán de Granada Abū ‘Abd Allāh (Boabdil) a la alquería de Andarax (*qaryat Andaraš*), una de las alquerías de la Alpujarra, y Abū ‘Abd Allāh partió con su familia y su servidumbre, y allí permaneció esperando lo que se le ordenara. Pasado algún tiempo le pareció bien al tirano que [el emir] pasase al Magreb y, ordenándole partir, puso grandes naves a su disposición, y muchos musulmanes, de los que quisieron emigrar, embarcaron con él, hasta que arribaron a Melilla en la costa africana. Luego el sultán Abū ‘Abd Allāh se dirigió a la ciudad de Fez —¡Dios la guarde!—, y hasta ahora no han cesado sus descendientes de morar en ella entre los débiles y los mendigos, después de la prolongada y extensa soberanía [que la familia había ostentado en Granada] —¡alabado sea el Honrador y Sojuzgador, el Liberal y Protector, fuera del cual no hay otro como Él!—¹³².

Según M. Lafuente Alcántara¹³³, los Reyes Católicos aseguraron a Boabdil la posesión de su riquísimo patrimonio dentro y fuera de Granada y le cedieron “por juro

129. En el mes de agosto, concretamente.

130. La fecha correcta es el último día de *ša‘bān* del 892/18 agosto 1487, según el mismo al-Maqqarī. *Nafḥ al-ṭīb*, vol. VII, p. 521; vid. también F. N. Velázquez Basanta. “La relación histórica”, p. 525.

131. Entiéndase que para hacerles pagar las costas del viaje más los impuestos previstos, si embarcaban para allende transcurridos tres años a partir de la conquista.

132. F. N. Velázquez Basanta. “La relación histórica”, pp. 545-8.

133. *Historia de Granada*. Granada, 1846; reed. Granada: Universidad, 1992, vol. IV, p. 125.

de heredad para sí y sus descendientes las tahas de Berja, Dalías, Marchena, Alboloduy, Lúchar, Andarax, Ugíjar, Órgiva, Jubiles, Ferreira y Poqueira, con todos los pechos y derechos de sus pueblos: la fortaleza de Adra quedó [también] reservada para sus Altezas...”¹³⁴.

Cuenta además este historiador¹³⁵ que, una vez entregada la Alhambra, Boabdil se dirigió con su familia, cortesanos y copiosísima servidumbre a la taha de Andarax, sucediéndole en el camino el vergonzoso episodio que ha pasado a la historia asociado al lugar de “el Suspiro del Moro”¹³⁶. Lo que no ofrece ninguna duda es que el Rey Chico ahogaba sus penas y entretenía sus ocios ocupado en largas expediciones cinegéticas por sus amplios dominios, como en carta secreta revela Hernando de Zafra a los Reyes Católicos en diciembre de 1492: “El rey Muley Babdali y sus criados andan continuamente a caza con galgos y azores, y allá está agora en el campo de Dalías y en Berja, aunque su casa tiene en Andarax, y dicen que estará allá por todo este mes”¹³⁷. Por cierto, y no es cuestión baladí, que la residencia de la familia real granadina no estaba realmente en Laujar, cuya alcazaba había mandado derruir Fer-

134. Sobre la taha de Andarax vid. F. Bermúdez de Pedraza. *Historia eclesiástica de Granada*. Ed. facsímil con prólogo de I. Henares Cuéllar. Granada: Universidad, 1989, parte IV, cap. XCVI, fol. 249b; F. Henríquez de Jorquera. *Anales de Granada*. Ed. A. Marín Ocete con estudio preliminar de P. Gan Giménez. Granada: Universidad, 1987, vol. I, pp. 188-9, obra en que se insiste en la errónea interpretación de Andarax como “era de la vida”; vid. también M. Gómez Moreno. “De la Alpujarra”. *Al-Andalus*, XVI (1951), pp. 17-36, esp. 33-4, y C. Trillo San José. “La *ṭā'a* de Andarax después de la conquista”. *Actas del Coloquio Almería entre Culturas (siglos XIII-XVI) (Almería, 1990)*. Almería, 1990, vol. I, pp. 413-27. Según L. del Mármol Carvajal. *Historia del Rebelión*, lib. IV, cap. XX, p. 202b: “Hay en ella (la taha de Andarax) quince lugares, llamados Bayarcal, Alcudia, Paterna, Harat Alguacil, Ñiza, Harat Albolot, Harat Aben Muza, Guarros, Alcolaya, Lauxar, Al Hiçan, Codbaa, Hormica, Beni Ail y el Fondón”, relación que en el *Nomenclátor general del reino de Granada en 1513* que editó F. J. Simonet, *Descripción del reino de Granada*, apéndice XVII, pp. 305-9, queda reducida a catorce (falta Alcudia), con ortografía más normalizada: Laujar, Alhiçán, Hormica, Veniazid (Benecid), Fondón, Codba, Alcolaya (Alcolea), Guarros, Ñiza, Bayárcal, Paterna, Haratalguazil, Haratalbolote y Haratabenmuza, muchos de ellos des poblados actualmente.

135. M. Lafuente Alcántara. *Historia de Granada*, vol. IV, pp. 144-5.

136. L. del Mármol Carvajal. *Historia del Rebelión*, pp. 123-365, lib. I, cap. XX, p. 151a: “El rey don Hernando paró sobre la ribera del río Genil en el lugar donde agora está la ermita de San Sebastián, y allí llegó el rey moro, acompañado de algunos caballeros y criados suyos, y así a caballo como venía, porque su alteza no consintió que se apease, llegó a él y le besó en el brazo derecho. Hecho este acto de sumisión, se apartaron los reyes; el Católico se fue a la Alhambra, y el pagano la vuelta de Andarax. Algunos quieren decir que volvió primero a la ciudad y que entró en una casa donde tenía recogida su familia en la Alcazaba; mas unos moriscos muy viejos... nos certificaron que no había hecho más de hacer reverencia al Rey Católico y caminar la vuelta de la Alpujarra, porque cuando salió de la Alhambra había enviado a la familia delante, y que en llegando a un viso que está cerca del Padul, que es de donde últimamente se descubre la ciudad, volvió a mirarla, y poniendo los ojos en aquellos ricos alcázares que dejaba perdidos, comenzó a sospirar reciamente...”. L. de Eguílaz Yanguas. *Reseña histórica*, pp. 63-4, niega toda veracidad a la bella historia del suspiro del moro.

137. M. Lafuente Alcántara. *Historia de Granada*, vol. IV, p. 145, nota 2.

nando el Católico en 895/1490¹³⁸, sino en la vecina Codba, un anejo de Fondón, llamado actualmente Fuente Victoria, que está situado entre Laujar y Fondón a una distancia de kilómetro y medio de ambos pueblos¹³⁹.

Como colofón de este apartado, reproducimos una carta autógrafa de Boabdil que se conserva en el Archivo General de Simancas, mesa de ológrafos, precedida de la siguiente descripción en lengua española: *Capitulación original del Rey Boabdil con los Reyes Católicos, fecha[da] en Andarax á 8 de Julio de 1493*. Se trata en realidad del documento con que el Rey Chico ratificó una escritura de capitulación otorgada en su nombre en Granada el 15 de abril de dicho año por su alguacil Abulcásim el Muleh, en la cual Boabdil aceptaba la venta de su hacienda a los Reyes Católicos, fraguada con anterioridad en Barcelona por el artero Aben Comixa, y su partida para el África, cosa que ocurrió en octubre de 1493¹⁴⁰, tras el luctuoso episodio de la

138. Cuenta al-Maqqarī en el *Nafh al-tīb*, vol. IV, p. 524, que “a finales de *ramadān* del 895/julio-agosto de 1490, salió el Señor de Granada (Boabdil) en dirección a Almuñécar, y cuando llegó ante el castillo de Salobreña lo asedió y, después de sitiario, lo tomó por asalto, a excepción de la ciudadela [contra la que], habiéndole venido socorros de Málaga por mar, nada pudieron y [decidieron] estrecharle el cerco. Entre tanto les llegó la noticia de que el Señor de Castilla había salido con su cuerpo expedicionario hacia la vega de Granada, conque el Señor de Granada partió de la ciudadela de Salobreña y se vino a Granada el 3 de *šawwāl*/20 agosto. Después de su llegada a la capital, apareció el enemigo por la Vega acompañado de renegados y de mudéjares y, pasados ocho días, salió el enemigo para su tierra después de haber demolido y dasalojado la torre de la Malaha y otras, y, encaminándose a Guadix, expulsó a los musulmanes de ella, no quedando uno solo ni en la ciudad ni en el arrabal. Arrasó también la fortaleza de Andarax (*qal‘at Andaraš*), oprimiendo todo el país, y cuando el sultán —el Zagal Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Sa‘d, tío del sultán de Granada—, vio esto, se apresuró a pasar a Orán, en la tierra firme de la otra orilla, y de allí a Tremecén donde se afincó y han quedado descendientes suyos hasta ahora, que se conocen como “los hijos del sultán de al-Andalus”. Vid. F. N. Velázquez Basanta. “La relación histórica”, pp. 532-3.

139. M. Lafuente Alcántara. *Historia de Granada*, vol. IV, p. 145; vid. también L. del Mármol Carvajal. *Historia del rebelión*, lib. IV, cap. XX, p. 202b: “Codbaa tiene título de ciudad; y en el Laujar estaba antiguamente una fortaleza grande, en sitio fuerte, a un lado del camino por donde se sube al puerto de Güevíjar, que agora está destruida”; y p. 203a: “Codbaa, como queda dicho, tiene título de ciudad, porque moró allí el rey Abi Abdilehi el Zogoybi, que rindió Granada. Están tres lugares juntos, que parecen barrios, que son Codbaa, Laujar y el Fondón”. Todavía hoy está en pie la casa que dio asilo a Boabdil en este barrio de Andarax, dependiente en la actualidad, insisto, del Ayuntamiento de Fondón. Por cierto que F. Henríquez de Jorquera. *Anales de Granada*, vol. I, pp. 116-7, la llama Cóbda.

140. Como dice L. del Mármol Carvajal. *Historia del rebelión*, lib. I, cap. XXI, p. 153a: “En el año del Señor de 1493 se pasó el rey Zogoybi a Berbería y vendió a los Reyes Católicos los lugares y renta que le habían dado en la Alpujarra, habiéndolo poseído y gozado poco más de dos años. Esta venta efectuó aquel alcaide que dijimos, llamado Jucef Aben Comixa, que tenía sus poderes, por precio de ochenta mil ducados, estando sus altezas en Aragón. El cual recibió luego el dinero y lo cargó en acémilas y lo llevó al Laujar de Andarax, donde estaba su señor...”.

muerte de su mujer, la reina Moraima, en agosto¹⁴¹, cuya traducción reza de este tenor:

«Alabanza á Dios. Al rey y á la reina, mis señores. Yo el emir Mohammad ben Alí ben Nazar, vuestro criado. Llegó á mí de [parte] de vuestras Altezas la capitulación con todos los artículos que, por iniciativa vuestra, pactó mi criado el alcaide Abulcásim el Muleh, firmada de vuestros puño y letra honrados y sellada con vuestro sello glorioso, conforme á esta que recibiréis. Y yo cumpliré fielmente mi palabra y juro que me complazco en ella con palabra de lealtad, como buen criado, y verás ésta firmada de mi mano y sellada con mi sello á fin de manifestar la autenticidad de lo que digo y de que seré fiel en su cumplimiento. Á 23 de Ramadán [8 julio], el enaltécido, año 898 (1493). Yo, su escritor, Mohammad ben Alí ben Nazar me complazco y acepto todo lo que en este documento se contiene, considerándolo como inquebrantable y lo recibo de las manos de mis señores el rey y la reina, cuya vida sea duradera».

La versión se la debemos a L. de Eguílaz Yanguas, que la dio a conocer como apéndice de su *Reseña histórica* ya citada (pp. 78-9). Por debajo del texto árabe se lee esta explicación: “Falta el sello en el original, hay señal de haberlo tenido en cera encarnada”, que es el color heráldico de los nazaríes.

Pero el nombre de Andarax suena nuevamente en el *Nafh al-ṭīb* de al-Maqqarī¹⁴², a propósito de la rebelión mudéjar que comenzó en el Albaicín a finales de 1499, en los siguientes términos:

«[527] Pasado un tiempo los cristianos violaron el tratado y quebrantaron las Capitulaciones, punto por punto, hasta que tornó la situación a exigirse de los musulmanes la conversión al cristianismo en el año 904/1499, después de [aducirse] motivos y razones, de las cuales la mayor y más fuerte contra ellos era la siguiente: “Los sacerdotes —decían— han dispuesto que todos los cristianos que hayan abrazado el islamismo tienen que renegar a la fuerza de la infidelidad”, y así lo tuvieron que hacer, aunque las gentes murmuraran, porque ya no tenían aguante ni vigor. Luego [los cristianos] acudieron a otro expediente, que consistía en decir al creyente musulmán: “Tu abuelo era cristiano y abrazó el islam, pues hazte tú ahora cristiano”. Y cuando este inmoral procedimiento [se hizo insostenible], alzaronse los habitantes del Albaicín contra los oficiales de la justicia (*hukkām*) y les dieron muerte¹⁴³, y éste fue el pretexto para [obligarlos] a la conversión diciendo: “Ha ve

141. “La reina, muger de este Muley Babdali, murió, y creo que aproveche su muerte para el servicio de vuestras altezas, porque su dolencia daba algún embarazo a la partida del rey: ahora queda más libre para lo que ha de hacer”. Carta secreta de Hernando de Zafra a los Reyes Católicos, de 28 de agosto de 1493, sobre la cual vid. M. Lafuente Alcántara. *Historia de Granada*, vol. IV, p. 149, nota 2:

142. Vol. IV, pp. 527-8.

143. La presencia de Cisneros en Granada supuso un empeoramiento del *satatu quo* de los mudéjares de la ciudad, quienes, soliviantados por la actuación irregular de unos alguaciles del arzobispo de Toledo,

nido orden del rey (*sulṭān*), que quien se haya rebelado contra la justicia (*ḥākim*) ha de morir, a menos que [inmediatamente] se haga cristiano y se libre de la muerte”. En resumidas cuentas, todos ellos, [desde le primero] hasta el último, abrazaron el cristianismo, en el campo y en la ciudad, y aunque algunos se negaron a abjurar aislándose de la gente, no le sirvió de nada. E igualmente rehusaron alquerías y lugares, entre los que estaban Velefique¹⁴⁴, Andarax (*Andaraš*) y otros, pero el enemigo reunió sus ejércitos y los aniquiló hasta el último con cautiverio y muerte, a excepción de lo que pasó en la Serranía de Villaluenga¹⁴⁵, pues ciertamente Dios Altísimo les ayudó contra sus enemigos, causando entre ellos gran mortandad en la que pereció el Señor de Córdoba (D. Alonso de Aguilar); sin embargo fueron expulsados bajo seguro hacia Fez con sus familias y una parte pequeña de sus bienes, nada de tesoros. Luego, después de todo esto, hubo musulmanes que aparentaban haberse hecho cristianos, [528] más servían a Dios y oraban en secreto»¹⁴⁶.

Y en relación con esta terrible sublevación de principios del XVI, nos cumple traer aquí noticia del tristísimo suceso de Andarax que cuenta Mármol¹⁴⁷, y que a no mucho tardar (en el curso del año 1501) un poeta anónimo incluiría en su petición

se amotinaron a finales de 1499 y le causaron la muerte a uno de ellos. Vid. F. Fernández y González. *Estado social y político de los mudéjares de Castilla considerados en sí mismos y respecto de la civilización española*. Madrid, 1866; reimp. Madrid, 1985, pp. 430-2.

144. La revuelta mudéjar del Albaicín de finales de 1499, rápidamente sofocada, tuvo su continuación al año siguiente en la rebelión de las Alpujarras, comenzando por los pueblos de la zona oriental. Sobre la repercusión que estos acontecimientos tuvieron en la región murciana, vid. J. Abellán Pérez & J. M^o. Abellán Pérez. “Aportación de Murcia a la rebelión morisca de la Alpujarra almeriense: El cerco de Velefique (octubre de 1500-enero de 1501)”, apud *Murcia, la guerra de Granada y otros estudios (siglos XIV-XVI)*. Cádiz, 2001, pp. 161-87.

145. F. Devís Márquez. “Aspectos sobre la revuelta mudéjar de 1501 en la Serranía de Villaluenga”. *Papeles de Historia*, vol. I (1986), pp. 37-44; así como J. Abellán Pérez. “La presencia y aportación de Jerez de la Frontera en la rebelión mudéjar de las serranías de Villaluenga y Ronda (1501)”. *Anaquel de Estudios Árabes (Homenaje a la Profesora Dña. Soledad Gibert Fenech)*, vol. XI (2000), pp. 19-35.

146. Al-Maqqarī. *Nafh al-ṭīb*, vol. IV, p. 527; vid. también F. N. Velázquez Basanta. “La relación histórica”, pp. 538-40.

147. *Historia del rebelión*, lib. I, cap. XXVII, p. 156b: “Y en aquel año y en el siguiente, que fue de 1500, se rebelaron algunos lugares diciendo que les quebrantaban los capítulos de las paces con que se habían entregado; y que pues no habían sido culpados en el rebelión, tampoco eran obligados a pagar por lo que los otros hacían para su descargo. Sabidos estos alborotos en Sevilla, el Rey Católico partió para Granada a 27 de enero y mandó al conde de Tendilla y a Gonzalo Hernández de Córdoba que fuesen sobre el castillo de Güéjar, donde se habían recogido algunos moros de los alzados; los cuales fueron luego sobre él, y ganándole le destruyeron, no sin gran daño de la gente de armas que llevaban; porque los enemigos de Dios araron de dos o tres rejas las hazas que estaban al derredor del lugar; y echando toda el agua de las acequias por ellas, empantanaron el campo... El conde de Lerín, que tenía su estado en el reino de Navarra, fue sobre Andarax, porque los moros de aquella taa se habían hecho fuertes en el castillo del Lauxar; y ganándole por fuerza de armas, voló con pólvora la mezquita mayor, donde se habían recogido las mujeres y niños de aquellos lugares...”; vid. también M. Lafuente Alcántara. *Historia de Granada*, vol. IV, p. 166.

de socorro en verso al sultán otomano Bayaceto II (r. 1481-512)¹⁴⁸, según recoge al-Maqqarī en las *Azhār al-riyād*, vol. I, pp. 108-15, esp. 114, verso nº 95:

En cuanto a Andarax, su gente fue abrasada por el fuego
en su mezquita aljama, y todos acabaron como el carbón.

6. NOTICIAS SOBRE EL REINO MORISCO DE ANDARAX (1568-1569)

Muy fugazmente, en fin, aparece el nombre de Andarax asociado al del último caudillo de los moriscos españoles que fue proclamado rey de Granada en el año 1568 en Béznar, pueblecito del Valle de Lecrín, con el nombre de Aben Humeya. Fugazmente decía porque, con no faltarle protagonismo a esta villa en los gravísimos acontecimientos que zarandearon el antiguo reino de Granada durante la sublevación morisca del siglo XVI, Andarax sólo se vincula claramente a este reyezuelo morisco de España en dos instantes de su vida: La confirmación de su elección en Béznar por sus correligionarios de la Alpujarra¹⁴⁹, y su muerte por estrangulamiento a manos de

148. Se trata de una casida de 105 versos en metro *tawīl*, que han sido traducidos al inglés por James T. Monroe. "A curious Morisco Appeal to the Ottoman Empire". *Al-Andalus*, XXXI (1966), pp. 281-303, y de aquí al español por M. García-Arenal. *Los moriscos*. Madrid, 1975, pp. 33-41. Una versión más breve y acaso más antigua, pues se escribió a principios del año 1500 para el sultán de Egipto, ha sido estudiada por P. S. Van Koningsveld & G. A. Wieggers. "An appeal of the Moriscos to the Mamluk sultan and its counterpart to the Ottoman court: Textual analysis, context and wider historical background". *Al-Qanṭara*, XX (1999), pp. 161-89, en cuya p. 164 y nota 11 denuncian la existencia de una tercera versión manuscrita aún más breve, contenida en una antología literaria anónima que perteneció al ya fallecido librero de Rabat Muṣṭafā Nāyī. Vid. un buen análisis de las dos primeras casidas por J. E. López de Coca Castañer. "Mamelucos, otomanos y caída del reino de Granada". *En la España Medieval*, vol. XXVIII (2005), pp. 229-58, esp. 243-6. Conviene advertir que la versión que estudiaron Van Koningsveld y Wieggers se ha conservado, como ellos mismos dicen, en las *Riyād al-ward fī-mā intamā ilay-hi ḥādā l-ḡawhar al-fard*, una obra en la que su autor, el cadí Abū 'Abd Allāh Muḥammad al-Ṭālib (m. 1273/1857), traza la biografía de su padre, el literato Abū l-Fayḍ Ḥamdūn Ibn al-Ḥāyḡ al-Sulamī al-Mirdāsī al-Andalusī al-Fāsī, y de sus ancestros, aportándose la citada casida dentro de la argumentación esgrimida para justificar la emigración de uno de aquéllos desde al-Andalus a Fez. Las *Riyād al-ward* han sido editadas en Damasco, en 1993 (vol. I), y en Tetuán, 1999 (vol. II), por Ÿa'far Ibn al-Ḥāyḡ al-Sulamī, que actualmente es profesor de la Facultad de Letras de Tetuán, pero lo más interesante de este asunto es que todos ellos son descendientes del famoso místico de la época almohade Abū Ishāq Ibrāhīm Ibn al-Ḥāyḡ, el tatarabuelo de Abū l-Barakāt al-Balafīqī (m. 771/1370), lo cual es razón suficiente para sentirse concernidos por los hechos, pues proceden de Velefique, el pueblecito almeriense que, junto con Andarax, suena con mayor insistencia en esta trágica historia. Nada de particular tendría, pues, que el anónimo compositor de la pieza fuese un miembro de esta familia de origen andalusí, por lo que no debe extrañar que el verso nº 93 trate de su patria chica en Almería:

"Pregunta a Velefique por lo que allí ha sucedido,
pasados todos a espada, con tanto cómo habían sufrido".

149. L. del Mármol Carvajal. *Historia del rebelión*, lib. IV, cap. XXII, p. 204b: "El día de los Inocentes estuvo en su casa de Válor, y a 29 de diciembre entró en Ujijar de Albacete... Allí repartió entre los moros las armas que habían tomado a los cristianos y el mismo día fue al lugar de Andarax y hizo que confirma-

algunos de sus parciales, en un novelesco episodio al que no le falta siquiera el ingrediente de unos amores prohibidos que, a decir verdad, contribuye más bien a restarle credibilidad¹⁵⁰. Estos dos importantes hitos en la biografía de Aben Humeya tuvieron lugar en su casa-palacio de Laujar, la cual se ha ubicado tradicionalmente en la única vivienda que tiene entrada por la calleja que hoy lleva su nombre, no lejos del Pilar de las Barandillas, en el centro del pueblo. A la importante bibliografía que trata del tema (D. Hurtado de Mendoza¹⁵¹ y L. del Mármol Carvajal), se suman las *Guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita¹⁵², obra que nos ilustra de las hazañas y aventuras de D. Fernando de Válor, que se decía descendiente de los Omeyas cuando sólo era hijo de D. Antonio de Válor y Córdoba, personaje cuyo mayor timbre de gloria consistía en haber sido uno de los 24 regidores de Granada¹⁵³.

sen su elección los de la Alpujarra...”.

150. L. del Mármol Carvajal. *Historia del rebelión*, lib. VII, cap. XII, p. 292b: “Mientras estas provisiones se hacían de nuestra parte, Diego Alguacil, vecino de Albacete de Ujijar, y otros deudos suyos, enemigos de Aben Humeya, que andaban ausentes dél por miedo que los mandara matar, trataban de darle ellos la muerte... Entre otras cosas que Aben Humeya había hecho, de que se sentía muy agraviado Diego Alguacil, era haberse llevado de Ujijar una prima suya viuda, con quien estaba amancebado... Y como hombre que tenía poca seguridad de su persona, tenía en Laujar de Andarax, donde se había recogido después de la jornada de Vera, los caudillos y capitanes más amigos con dos mil moros, que repartían la guardia cada noche por su rueda, y tampoco se descuidaban de día, teniendo barreadas las calles del lugar, de manera que nadie pudiese entrar en él sin ser visto o sentido... Luego [el capitán de los turcos Caracax] se puso en camino la vuelta de Andarax con docientos turcos y otros tantos moros, y con él Aben Aboo y Diego Alguacil y Diego de Rojas..., y llegando a media noche al Laujar, aseguró las guardas con decirles que eran turcos que iban a hablar con el Rey; y dejándoles pasar, llegaron a la posada de Aben Humeya, y haciendo pedazos la puertas, entraron dentro; y hallándole que salía a la puerta con una ballesta armada en la mano, le prendieron... Sea como fuere, ninguno de los que con él estaban le acudió la hora que le vieron preso; y atándole las manos con un cordel Aben Aboo y Diego Alguacil, le hicieron luego cargo de sus culpas... mas la razón tuvo poca fuerza entre aquella gente bárbara indignada y llena de cudicia, porque le saquearon la casa; y metiéndole en un palacio, Diego Alguacil y Diego de Arcos se encerraron con él so color de guardarle, porque no se les fuese; y antes que amaneciese, echándole un cordel a la garganta, le ahogaron, tirando uno de una parte y otro de otra”.

151. *Guerra de Granada hecha por el rey de España don Felipe II contra los moriscos de aquel reino, sus rebeldes*. Ed. BAE, vol. XXI. Madrid, 1946, pp. 65-122; vid. también ed. de B. Blanco-González. Madrid, 1970, y ed. de J. Abellán Pérez. Cádiz: Universidad, 1990.

152. Historia novelada que ha sido profusamente traducida y editada. Modernamente contamos, por ejemplo, con la edición de la primera parte, a cargo del Museo Universal. Madrid, 1983; también la reed. de la de Paula Blanchard-Demouge, con estudio preliminar de P. Correa Rodríguez. Granada: Universidad, 1999. La segunda parte de esta obra, que es la que aquí interesa por tratar de *La guerra de los moriscos*, ha sido editada por la Universidad de Granada, 1998, con estudio preliminar de J. Gil Sanjuán.

153. L. del Mármol Carvajal. *Historia del rebelión*, lib. IV, cap. VII, p. 187b; vid. también M. Lafuente Alcántara. *Historia de Granada*, vol. IV, pp. 192-216.